

La biblioteca de un príncipe humanista: Carlos de Aragón y Navarra, príncipe de Viana *

The library of a humanist prince: Charles of Aragón and Navarre, Prince of Viana

Vera Cruz MIRANDA MENACHO

Doctora en Historia. Profesora visitante. Ciencias de la Educación, Lenguaje, Cultura y Artes, Ciencias Histórico-Jurídicas y Humanísticas y Lenguas Modernas. Área de Historia Medieval. Universidad Rey Juan Carlos. Paseo de los Artilleros s/n. 28032 - Vicálvaro – Madrid.

C.e.: veracruz.miranda@urjc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5723-0606>

Recibido: 05/12/2022. Aceptado: 14/03/2022.

Cómo citar: Miranda Menacho, Vera Cruz, «La biblioteca de un príncipe humanista: Carlos de Aragón y Navarra, príncipe de Viana», *Edad Media: revista de Historia*, 2022, nº 23, pp. 269-309.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.23.2022.269-309>

Resumen: Estas páginas son el estudio de la biblioteca del príncipe de Viana, tanto a partir del inventario de bienes *post mortem*, realizado en 1461 en Barcelona, como a través de otras fuentes documentales que permiten completar la información. Nuestro objetivo es analizar los libros que formaron parte de su biblioteca, identificando las obras y sus autores, y entendiendo su composición como fruto de la trayectoria personal y política de su propietario, no solamente su espacio, el conjunto de libros, materias y autores, sino como la representación de la imagen de un saber y un conocimiento propio de los humanistas de la Europa del Cuatrocientos.

Palabras clave: Biblioteca; Carlos de Aragón; Príncipe de Viana; Humanismo; Renacimiento.

Abstract: This paper offers a study of the library of the Prince of Viana, using the *post-mortem* inventory of his possessions, made in 1461 in Barcelona, and other documentary sources that complete this information. The objective of this essay is to analyze the composition of the library, identifying works and authors therein. The library is considered as being the result of the personal and political trajectory of its owner, which contained a specific set of books, subjects and authors, and which served as a representation of the image of knowledge and wisdom typical of a 14th-century Europe Humanist.

Keywords: Library; Charles of Aragón; Prince of Viana; Humanism; Renaissance.

Sumario: 0. Introducción. 1. Fuentes para el estudio. 2. El espacio. 3. La composición de la biblioteca. 3.1. Materias de fondo. 3.1.1. Filosofía. 3.1.2. Historia. 3.1.3. Oratoria. 3.1.4. Gramática latina. 3.1.5. Poesía clásica. 3.1.6. Libros sagrados, patrística y teología. 3.1.6.1. La capilla. 3.1.7. Enciclopedias y compendios del saber. 3.1.8. *Specula* o manuales de instrucción moral. 3.1.9. Cantares de gesta y novelas de caballería francesas. 3.1.10. Humanistas y coetáneos. 3. 1.11. Otros libros. 4. El valor de los libros y su destino. 5. Conclusiones.

Summary: 0. Introduction. 1. Sources. 2. Space. 3. The composition of the library. 3.1. Substantive matters. 3.1.1. Philosophy. 3.1.2. History. 3.1.3. Public speaking. 3.1.4. Latin grammar. 3.1.5. Classical

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto Puente URJC 20-21 PAVAHNO.

poetry. 3.1.6. Sacred books, patristics, and theology. 3.1.6.1. The chapel. 3.1.7. Encyclopedias and compendiums of knowledge. 3.1.8. *Specula* or manuals of moral instruction. 3.1.9. French Song of Arms and Novels of Chivalry. 3.1.10. Humanists and contemporaries. 3. 1.11. Other books. 4. The value of books and their destiny. 5. Conclusions.

0. INTRODUCCIÓN¹

Es un elemento fundamental de la cultura principesca del Renacimiento europeo el gusto por las bibliotecas. Linajes y príncipes vincularon estas como parte fundamental de su identidad y propiedades, convirtiéndolas en un espacio para el cultivo y la conservación del saber. Incluso el culto a la profesión de bibliotecario gozó ya en los siglos XV y principios del XVI de un prestigio destacado². La bibliofilia, esa herencia asimilada como petrarquista, estaba bien vista y los príncipes del primer humanismo desarrollaron una incesante labor de adquisición de obras de diversa tipología con las que adornar sus palacios y ocios cortesanos.

En el siglo XV, ese tiempo de tránsito cultural hacia las nuevas formas del renacimiento, es cuando las bibliotecas viven un auge por ser parte de la plasmación material de esos cambios culturales que impregnan todas las cortes europeas bajomedievales³. Las bibliotecas se convierten en espacios de representación de poder y, al mismo tiempo, de conocimiento, generando alrededor del libro nuevas dinámicas, en tanto es considerado un objeto de lujo en sí mismo, pero supone al mismo tiempo un vehículo de trasmisión de conocimiento⁴. Clero, nobleza, comerciantes y príncipes se convierten en bibliófilos por cultura. La cultura principesca del Renacimiento exigía, a modo de imperativo social, la posesión de librerías ricas que inspiraban tanto las prácticas de mecenazgo como las de los propios intereses literarios de sus propietarios.

Las bibliotecas reales representaban una dimensión del poder regio por medio de la imagen de *princeps* virtuoso, en la que el conocimiento debía ser una cualidad esencial para la administración del poder. En consecuencia, la formación de

¹ Abreviaturas utilizadas: ACA (Archivo de la Corona de Aragón), C (Cancillería),

² Galende Díaz, «Las bibliotecas», p. 94.

³ La bibliografía sobre bibliotecas es extensa, por ello, aquí remito a obras generales, Courcelles, *Le pouvoir des livres*; Antelo Iglesias, «Las bibliotecas del otoño medieval»; Galende Díaz, «Las bibliotecas»; Canellas López, *Bibliotecas medievales*; Armando Petrucci, «Biblioteche, libri, scritture»; Guglielmo Cavallo, *Le biblioteche nel mondo*; Michele Fuiano, *Libri, scrittori e biblioteche*; Westfall Thompson, *The medieval library*; Vernet André, «Études et travaux»; Pedraza (dir.), *La fisonomía del libro medieval*. Una obra general sobre las bibliotecas francesas, *Histoire des bibliothèques françaises*. Y para una etapa posterior, véase Trevor J. Dadson, *Libros, lectores y lecturas*; W. H. Sherman, *John Dee, The politics of reading* o Roger Chartier, *El orden de los libros*.

⁴ Sobre el estudio de los libros como elementos de lujo, *Mercados del lujo* (Brouquet y García Marsilla, eds.); especialmente el artículo de Gimeno Blay, «Lactantiae libros quaerunt»; Robin François, «Le luxe des collections»; André Vernet (dir.), *Histoire des bibliothèques*.

bibliotecas reales formaba parte de una tradición en las monarquías europeas por manifestar esa doble vertiente, tanto de espacio de conocimiento como de elemento suntuoso, convirtiéndose en escenario de transmisión del paradigma de príncipe sabio y poderoso⁵. En el ocaso medieval, las bibliotecas se convierten en espacios de difusión-recepción de los valores clásicos, representados por los autores grecorromanos, lo que llevó a generar una dinámica activa alrededor del libro, tanto por reyes, príncipes, nobles como por particulares⁶. Y en este contexto puede resultar enriquecedor el estudio de la biblioteca de un príncipe humanista, Carlos de Aragón y de Navarra, príncipe de Viana y primogénito de Aragón, "príncipe dado en gran manera al estudio de la sabiduría⁷", para observar esas dinámicas librarias, relacionadas con el afán de adquirir determinados ejemplares y, al mismo tiempo, conocimiento.

1. FUENTES PARA EL ESTUDIO

La principal fuente documental para reconstruir una biblioteca bajomedieval son los inventarios *post mortem*, fuentes de extraordinaria riqueza para el estudio de la cultura material del momento, permitiéndonos conocer todos los volúmenes que albergaba la librería del difunto⁸. El inventario de bienes del príncipe de Viana se realizó tras su muerte, sucedida el 23 de septiembre de 1461 en el palacio real de Barcelona, por el escribano y notario Rodrigo Vidal, ante mosén Simeón Sala, consejero tercero de la ciudad de Barcelona, y los albaceas, Juan de Híjar, Juan de Cardona y su confesor, el maestro Queralt. Este inventario permite reconstruir la

⁵ En cuanto a la tradición bibliotecaria regia véase Rodríguez de la Peña, «Los reyes bibliófilos». Los estudios sobre bibliotecas de los reyes de Aragón son abundantes, en concreto para Pedro IV remito a Gimeno Blay, *Escribir, reinar*; para Martín I, Marín y Navarro Bonilla, «La librería del rey Martín I»; sobre la magnífica biblioteca del rey Alfonso el Magnánimo, véase los clásicos de Tammara de Marinis, *La biblioteca napoletana* y Mazzatinti, *La biblioteca dei re*. En Castilla, el estudio sobre la biblioteca de la reina Isabel de D. Leiva, «Los libros de la reina». Asimismo, las cortes francesas poseían ricas bibliotecas, remito a Delisle, *Recherches sur la librairie*, Baurmeister et Laffitte (éd.), «Des livres et de rois», y para la biblioteca de Renato de Anjou, Matz, «La bibliothèque».

⁶ En pleno siglo XV las bibliotecas de nobles y particulares empiezan a surgir, remito al extenso trabajo sobre la biblioteca del marqués de Santillana de Shiff, *La bibliothèque*; Utrilla Utrilla, «Una biblioteca nobiliar»; Carvajal González, «Una biblioteca privada»; Viña Brito, «Inventario de una biblioteca»; Beceiro Pita y Franco Silva, «Cultura nobiliar» y de la misma autora, Beceiro Pita, «La Biblioteca del conde de Benavente»; Mayer, «Una biblioteca de un estudiante». En Francia sucede lo mismo, Guiffrey, *Inventaires de Jean duc de Berry*; Champion, *La Librairie de Charles d'Orléans*; Wijsman, «Les manuscrits de Pierre de Luxembourg».

⁷ Zurita, *Anales*, Libro XVII, cap. XXIV.

⁸ Sobre el estudio de los inventarios véase Bennassar, «Los inventarios post-mortem»; Sobrado Correa, «Los inventarios post-mortem»; Serrano y Sanz, *Inventarios aragoneses*; Madurell Marimon y Rubió i Balaguer, *Documentos para la historia*; Pedraza Gracia, «Los estudios sobre inventarios» y de este mismo autor, «Lector, lecturas».

biblioteca que poseía el príncipe en el momento de su muerte en Barcelona⁹, compuesta por poco más de un centenar de obras. Se trata de una cantidad de volúmenes considerable para las bibliotecas bajomedievales, más todavía si tenemos en cuenta el carácter itinerante de la misma como consecuencia de los desplazamientos del príncipe en sus últimos años, desde que partió de Pamplona en la primavera de 1456 hasta su muerte en Barcelona en 1461.

Esta tipología de documentación notarial, sin embargo, presenta ciertas limitaciones, al tratarse de una imagen fija en un tiempo y en un espacio determinado, lo que impide una visión de conjunto tanto de la composición de una biblioteca, fruto siempre de una dilatada acción en el tiempo, como de la mentalidad y gustos de su propietario por el desconocimiento, en gran medida, de la razón de la presencia de ciertos autores y obras. Por ello, la realización de un estudio bibliotecario debe ser completado con otro tipo de documentación que amplíe la perspectiva del objeto de estudio, siempre que pueda ser posible.

Toda biblioteca tiene dos sujetos de estudio: el poseedor y el objeto. En el caso del primero, la biblioteca plasma la trayectoria personal e intelectual del propietario, comprendida en un tiempo, más o menos extenso, y en uno o varios espacios, debiendo ser estudiada siempre en el contexto político e histórico de su formación. En el caso de la biblioteca del príncipe de Viana, su composición es fiel reflejo de la trayectoria vital de sus últimos años, marcada por su paso por diversas cortes europeas como consecuencia de un viaje que le llevó con destino a Nápoles por cuestiones que parecían eminentemente políticas¹⁰. Pero, si observamos detenidamente el trayecto del príncipe, este viaje alcanza unas nuevas dimensiones culturales, interesantes para nuestro objeto de estudio, pues se detuvo en las más relevantes cortes, consideradas centros culturales de relevancia en las que había extensas e importantes bibliotecas, como la del rey de Francia¹¹, la de los duques de Milán y la de la corte pontificia¹². Y, podríamos creer, aunque no poseemos datos

⁹ El inventario de los libros del príncipe de Viana se encuentra en ACA, C, reg. 3494, fols. 39 v-44 r. Asimismo, la transcripción de su biblioteca fue editada por vez primera por Raymond en el año 1858. Este autor transcribió el inventario de los libros y monedas del príncipe de un manuscrito conservado en los archivos departamentales franceses de los Bajos Pirineos, Raymond, *La bibliothèque*, p. 483. Unos pocos años después, Desdevises, *Don Carlos*, pp. 473-475, en el apéndice XV de su obra, también reprodujo el catálogo y la valoración de los libros de la biblioteca del príncipe, copiado de los registros de Cancillería del ACA, así como Bofarull en su Colección de Documentos Inéditos de la Corona de Aragón, CODOIN, ACA, 26, pp. 138-142.

¹⁰ El príncipe fue con destino a Nápoles en busca de la mediación de su tío el rey Alfonso de Aragón en la guerra civil que asolaba el reino de Navarra desde hacía unos años, así como mejorar las relaciones con su padre. Sobre esta cuestión remito a Vicens Vives, «Trayectoria mediterránea», Desdevises, *Don Carlos*, y Miranda Menacho, *El príncipe de Viana*.

¹¹ La biblioteca del rey de Francia era muy extensa, a la muerte de Carlos V, en 1380, la biblioteca constaba de 918 volúmenes y más de 1.200 a comienzos del siglo XV. Tesnière, «Librairie et politique»; asimismo remito a Avril, *La Librairie*.

¹² La biblioteca pontificia fue fundada por Nicolás V (1447-1455) quien aumentó el número de libros a 1.200 al añadir los suyos personales, convirtiéndola en una de las mejores, igual que

que lo puedan corroborar, que se detuvo en la corte de los duques de Borgoña, quienes poseían una magnífica biblioteca¹³. Esta suposición se deriva de dos motivos. Por un lado, de la situación del ducado borgoñón, de camino entre París y Milán, y, por el otro, de la estrecha relación del príncipe con la corte borgoñona, de donde procedía su difunta mujer, Inés de Clèves, una relación vigente todavía a través de la correspondencia.

Entre esas magníficas cortes destaca la de los duques de Milán, grandes mecenas, con un proyecto político y cultural abierto a las ideas humanistas. El 29 de noviembre de 1456, el príncipe llegó a Milán, donde permaneció una semana alojado en el palacio de la duquesa de Milán, Bianca Maria Visconti¹⁴. La fama de la biblioteca construida en el castillo de Pavía era extensamente conocida¹⁵, aunque probablemente el príncipe se alojó en el castillo Sforzesco, la magna residencia recientemente reestructurada. En esta breve estancia, el príncipe admiró una de las mejores bibliotecas de su tiempo que contaba con unos 900 volúmenes, solamente comparable a la del papa o la de del rey de Aragón.

Posteriormente, el príncipe entró en contacto con uno de los mejores centros de estudio y culturales de su tiempo, la corte partenopea del rey de Aragón, su tío, donde permaneció casi un año. El rey Alfonso, reconocido mecenas, ejerció la promoción artística y cultural, congregando a su alrededor a los mejores poetas, músicos, juglares, trovadores, traductores y copistas del momento. Además, era un reconocido bibliófilo, quien en las campañas militares pedía una luz a medianoche para ponerse a leer¹⁶. Allí, en el palacio de Castelnuovo, encima de la bahía construyó una magnífica biblioteca, con más de 600 volúmenes¹⁷, concebida como lugar de trabajo para los intelectuales, creándose en ella un colegio para aprender gramática, y contando con un *scriptorium* con copistas, miniaturistas y encuadernadores que contribuían a ampliar las obras de las estanterías, llenas de regalos recibidos por el rey o adquisiciones personales por el mismo rey Alfonso¹⁸. En ese escenario, perfecto para cualquier bibliófilo, el príncipe pasó muchos meses, aprovechando su estancia para cuestiones eruditas, como la traducción de las *Éticas* de Aristóteles, pero también, y es lo que aquí nos ocupa, para ampliar su biblioteca solicitando copias de

hicieron sus sucesores. Galende Díaz, «Las bibliotecas», p. 99. Sobre la biblioteca del Vaticano remito a la clásica obra de Muentz, *La bibliothèqu du Vaticana*.

¹³ Casualmente los duques de Borgoña poseían una extensa biblioteca, de fama, contaba con unos 900 volúmenes a la muerte de Carlos el Temerario en 1477, Colombo Timelli, *La Librairie des ducs*. Y para etapas anteriores, remito a M. de Winter, «La bibliothèqu de Philippe»; así como Doutrepoint, *Inventaire de la "librairie"*; Laborde, comte de Leon, *Les ducs de Bourgogne*.

¹⁴ Véase Miranda, *El príncipe de Viana*, p. 142.

¹⁵ Sobre la biblioteca de los Sforza remito a los estudios de Albertini Ottolenghi, «La biblioteca dei Visconti» y «Notte sulla Biblioteca» y Pellegrin, «Bibliothèque des Visconti».

¹⁶ Ryder, *Alfonso el Magnánimo*, p. 393 y p. 405.

¹⁷ La reconstrucción de la biblioteca de Alfonso el Magnánimo forma parte de la clásica obra de Mazzatinti, *La biblioteca*. Y posteriormente la obra de De Marinis, *La biblioteca napoletana*. Toscano, *La biblioteca dei re*.

¹⁸ Ryder, *Alfonso el Magnánimo*, p. 405.

aquellos ejemplares y autores que le interesaban. Por ello, una buena parte de las obras de la biblioteca vianista proceden del *scriptorium* napolitano del rey de Aragón, obras que fue adquiriendo incluso después de partir de Nápoles, cuando todavía se encontraba en la isla de Sicilia, donde demostró en varias ocasiones sus deseos de comprar libros, como cuando envió a Joanot Martorell para que comprara libros bellos con la finalidad de apartar su ocio de sí: *present vacant a les armes no pot vacar ab libres perquè armes e libres son differents, vista que lo dit senyor princep sta en oci o qual al menys ab libres volria apartar de si*¹⁹. Asimismo, intentó comprar diversos libros de la biblioteca del difunto abad del monasterio de San Plácido, cerca de Mesina, llamado Gili Forte, otra forma habitual de adquirir libros a través de las colecciones que salían a la venta²⁰.

En conclusión, la composición de la biblioteca del príncipe de Viana viene determinada, indiscutiblemente, por su trayectoria personal y política, esa itinerancia influyó notablemente en su formación y en la influencia de los autores que la componen, así como sus inclinaciones intelectuales, fruto del estrecho contacto con los mejores ambientes culturales del momento.

2. EL ESPACIO

Es otro de los protagonistas fundamentales en el estudio de las bibliotecas. La ubicación espacial de los libros es una cuestión determinante a la hora de estudiar una librería. Cuestiones como la decoración, el espacio arquitectónico o el simple acceso a las colecciones de libros nos hablan también de una suerte de orden de la cultura libraria de su poseedor. La reconstrucción de los espacios dedicados a los libros y su almacenaje, no obstante, resulta sumamente complicada, pues apenas aparecen esos espacios descritos en los inventarios o en la documentación. La primera noticia acerca de la biblioteca del príncipe de Viana y la conservación de sus libros la documentamos durante la preparación de su viaje a la isla de Mallorca, en 1460, mientras todavía se encontraba en el reino de Sicilia. El alojamiento del príncipe en el palacio real de la Almudaina obligaba a la realización de diversas obras de acondicionamiento de las estancias, entre ellas hubo unas destinadas especialmente a la cuestión de sus libros, en concreto se enceraron las telas de la ventana de la

¹⁹ ACA, C, Varia 392, fols. 89 v-92 r.

²⁰ Una práctica habitual que también frecuentaba el rey Alfonso, Ryder, *Alfonso el Magnánimo*, p. 392. En esta ocasión, el príncipe quiso adquirir quince libros de oradores y poetas, aunque para poder llevar a cabo su deseo, necesitaba obtener una licencia pontificia, que nunca llegaba, a pesar de las insistencias de sus procuradores en la corte romana, incluso cuando ya se encontraba en Mallorca, seguía suplicando que le fueran vendidos estos libros, ACA, C, Varia 392, fols. 149 v-150 r (1459/05/22). ACA, C, Varia 394, fols. 6 v-7 r, 21 v-22 r (1459/10/01). Rodríguez, *Vida y obra*, p. LIV., p. LII. Pocos días antes de su muerte, este tema no se había resuelto y el príncipe envió a Cristófor de Benedictis para que pagara los libros y pudiera, finalmente, hacerse con ellos, ACA, C, Varia 396, fols. 75 v-76 r (1461/09/3). Por desgracia, desconocemos cuáles fueron estos libros y si formaron parte de ese inventario.

biblioteca, se construyó un escritorio nuevo de madera y cuatro estantes para albergar los volúmenes²¹. Por tanto, no solamente se construyeron estantes para los libros, sino que se completó ese espacio con un escritorio de madera para la lectura, el estudio o la escritura, espacio que el príncipe deseaba tener preparado al llegar a Mallorca.

Por otro lado, en Barcelona, según consta en el inventario, el príncipe conservaba sus libros en una de las cámaras del palacio real, la librería²². Se trataba, también, de un espacio de lectura y estudio, pues había, además de la librería, un tablero cubierto de tela verde, *taulell cubert de drap vert*, apto para escribir, con un banco con un respaldo. En la estancia había también facistolos, concretamente once, donde se guardaban ciertos libros, como solía ser habitual en la época²³. Con relación a su almacenaje, y a pesar de que no aparece mayor descripción en el inventario, si seguimos las modas habituales de la Barcelona bajomedieval, se destinaría un armario con puertas y con llave para su conservación. La disposición vertical no solía ser habitual, a no ser que se tratara de una cantidad de volúmenes excesiva, ya que entonces se debía buscar un espacio determinado para su conservación y ordenación como solían ser ese tipo de armarios librería²⁴.

Otra manera habitual de conservar los libros, especialmente cuando se trataba de cantidades menores, era en arcas, arcones o *caxas*, lo que resultaba cómodo para su transporte. Los libros de la capilla, unos ochos volúmenes, se guardaban en un arcón junto a otros objetos litúrgicos como cálices, cojines, un tapiz o una casulla, en la capilla²⁵.

La biblioteca ocupaba un espacio determinado en el palacio, de ella, además, dependían diversos oficiales al servicio del príncipe de Viana, tanto los encargados de guardar y custodiar las obras, como copistas, iluminadores o encuadernadores. En Sicilia, el príncipe realizó dos nombramientos para ocupar el puesto de guarda de libros y de la biblioteca: Juan de Villaviciosa y Joan Pedrós²⁶. Durante su estancia en Mallorca nombró al copista, Gabriel Altadell, con el encargo de custodiar sus libros: *pro custodie librorum nostrorum atque librerie et directore bibliothecae nostrae*²⁷.

²¹ Los gastos de las obras en el palacio real de Mallorca ascendieron a 70 libras y 1 sueldo mallorquín, Campaner, *Cronicón*, p. 212. Véase Miranda Menacho, «La ciudad de Mallorca», pp. 89-103.

²² Esta denominación es la que aparece en el inventario, pero según la época, se trataba de la manera vulgar de llamar a la biblioteca, ACA, C, Varia 392, fol.84 v-85 r, “biblioteca, llamado por el vulgo *librerium*”.

²³ ACA, C, reg. 3494, fol. 43 v.

²⁴ Beceiro Pita, «Los espacios del libro», pp. 125, 126 y 129-130. Sobre el mobiliario también véase Fernández Fernández, «Los espacios del conocimiento», pp. 117-118. Vézin, «Le mobilier des bibliothèques», pp. 365-373.

²⁵ ACA, C, reg. 3494, fol. 48 r.

²⁶ ACA, Varia 392, fols. 84 v – 85 r. Desdevises, *Don Carlos*, p. 467.

²⁷ ACA, C, Varia 394, fols. 110 v-111 r (1460/01/1). Entre las copias realizadas por Altadell se encuentra la traducción de la *Ética* del príncipe, Deslile, *Un livre*. así como la copia de las Epístolas de Falaris, Crates y Bruto (París, BnF, ms. Nal 1651). El colofón (fol. 122 v) de esta última obra

Altadell había sido copista del rey Alfonso de Aragón en Nápoles y, como muchos otros, tras su muerte se unió a la corte del príncipe de Viana²⁸. Posteriormente, durante su estancia en Barcelona nombró al presbítero, Gabriel Mateu, maestro en artes y licenciado en sagrada teología, para custodiar su biblioteca²⁹. El príncipe también contó con un iluminador, Guillermo Hugo de Luseyo de Borgoña, para realizar las iluminaciones de las copias que iba adquiriendo, quien estuvo a su servicio dos años y medio³⁰.

Por tanto, la biblioteca del príncipe de Viana, una biblioteca itinerante, instalada en varias cortes, formaba parte de los espacios curiales, ocupando un espacio físico, de mayor o menor tamaño, dependiendo de los diversos alojamientos, en donde siempre había un lugar de estudio. Se trataba de una biblioteca en movimiento, viva, tanto por su constante adquisición de libros, como por tratarse de un espacio de conocimiento, no solamente de almacenamiento de libros bellos y ricamente ornamentados.

3. LA COMPOSICIÓN DE LA BIBLIOTECA

La biblioteca del príncipe de Viana estaba compuesta por poco más de cien volúmenes, de los cuales, ciento ocho estaban custodiados en la librería, otros ocho en el arcón de la capilla y otros cinco todavía en manos del encuadernador. Por tanto, unos ciento veinticinco volúmenes formaban parte de su biblioteca. En un texto ya clásico y que ha gozado de una merecida recepción historiográfica, Roger Chartier hablaba del “orden de los libros”³¹ como un asunto central para el estudio de las bibliotecas. En esa concepción, obras, materias, autores o pseudoautores, y el mismo formato de las obras (manuscrito, incunable, pergamino), conforman un tema siempre delicado, contradictorio y lleno de preguntas para el historiador y mucho más cuando se trata del estudio de una figura como la de don Carlos de Viana y su condición de Príncipe humanista y no un lector furtivo. Una biblioteca no debe ser mirada únicamente como un sumatorio de obras desde una perspectiva cuantitativa y bibliométrica, por el contrario, debe ser interpretada como un constante agregador de intereses culturales y temáticos que son a la vez los de su tiempo y los de su dueño. Los fragmentos que llegan al historiador sobre una biblioteca son el factor central

específica: “Altadellus, primogeniti Aragonum et Sicilie et caetera bibliothecarius, qui hec scripsit”, Planas, «Los códices miniados», p. 21.

²⁸ Véase *Mercados del lujo*; Gimeno Blay, *Una aventura caligráfica*; Planas, *Los códices miniados*; Gennaro Toscano, «La biblioteca dei re», p. 550.

²⁹ ACA, C, Varia 392, fol. 85 v.

³⁰ Este iluminador se encargó de varias obras: *Francisci Aretini* (10 florines); la obra de Quinto Curcio acabada en Mallorca (15 florines); las *Éticas* de Aristóteles (25 florines); el principio de los *Epigramas de Roma* (5 florines); la Sibila (5 florines); *Cien Baladas Historiadas*, que son veinte historias (15 florines), y el principio del *Precian*, que tardó 15 días (5 florines), ACA, C, Varia 24, doc. 163 (s.d.).

³¹ Chartier, *El orden de los libros*.

para construir y reconstruir el universo cultural de un tiempo y de una persona. Las materias de interés del príncipe de Viana que constan en su biblioteca responden a una entidad cultural contextualizada, materializada en los artefactos culturales que la componen y en el orden de materias que, de forma, más o menos heurística, tratamos en las páginas que siguen.

3.1. Materias del fondo

El inventario de la biblioteca del príncipe de Viana no responde a ningún criterio de ordenación, sino que se trata de una lista realizada por un notario con el único interés de responder a la labor de inventariado. Por tanto, se hace del todo necesario establecer un orden para su presentación y estudio, de manera que sea de utilidad para la comprensión de su composición. Si entendemos la biblioteca del príncipe de Viana como un espacio de saber y conocimiento, reflejo del contexto cultural del momento, pero también del propio personaje, resultaría lógico establecer un orden genérico procedente de las grandes materias de los *studia humanitatis*, entendidos como ese conjunto de saberes para la educación integral y moral del hombre, en ciencia y en virtud³², propios de ese tiempo, y definidos por Leonardo Bruni en sus epístolas, como estudios variados y múltiples, fruto de mucha lectura y aprendizaje, “de modo que no deberás ser adoctrinado solamente por filósofos, por más fundamental que sea ese estudio, sino que también debes formarte con los poetas, con los oradores, con los historiadores, de manera que tu discurso sea variado, rico y de ninguna manera rústico”³³.

No obstante, la identificación de las obras, a partir de los títulos recogidos en el inventario de bienes, presenta ciertas dificultades. Por un lado, la dificultad viene determinada por la ausencia de títulos, sustituidos por las primeras líneas del texto del libro, lo que ha obligado a revisar, uno a uno, los libros manuscritos de la época, hasta encontrar el mismo comienzo, que se conservan en otras bibliotecas como la de los duques de Borgoña. Por otro lado, la anotación solamente del nombre del autor impide afirmar, con total seguridad, la obra de la que se trata, recurriendo en este caso a la obra más conocida y con mayor presencia en las bibliotecas de su tiempo.

3.1.1. Filosofía

El saber y la sabiduría como objeto de las bibliotecas es una de las áreas más preminentes y permite conocer la influencia del mundo clásico en las primeras décadas del humanismo. La presencia de obras de contenido filosófico era habitual en una biblioteca humanista como fuente de doctrina moral, en esos nuevos valores

³² Capitán Díaz, «De los estudios de humanidad», p. 460.

³³ Garin, *El renacimiento italiano*, pp. 76-77.

renacentistas. Entre las obras filosóficas, cabe destacar la alternancia de versiones en latín y en francés.

La presencia de Aristóteles en la biblioteca del príncipe de Viana se hace obligatoria, pues fue el primer traductor de la *Ética a Nicómaco* al castellano, a partir de una versión latina anterior, a petición de su tío el rey Alfonso de Aragón. Esta obra está presente en todas las bibliotecas humanistas del momento por ser un compendio de todas las virtudes que todo hombre renacentista debía poseer y practicar, como fundamento de doctrina moral³⁴. Entre los libros del príncipe había dos volúmenes de la obra, una versión en latín y la otra en castellano, su traducción, que había sido iluminada por 25 florines de oro³⁵. No solamente está presente Aristóteles a través de las *Éticas*, sino que aparece otra obra, escrita en pergamino de un metro, sin título específico. ¿Podría tratarse también de otra versión de las *Éticas*? Asimismo, entre las últimas adquisiciones del príncipe figura otra obra aristotélica, *Los problemas*, que recoge una gran parte de los conocimientos del momento que todo hombre debía conocer, un libro que se encontraba todavía en manos del librero o *qui ha ligats los libres*.

La presencia de la filosofía estoica estaba representada por Séneca con las *Epístolas morales*, de las que había dos volúmenes³⁶. En el inventario se especifica que una de ellas estaba en francés y la otra en papel, así como que una estaba “no acabada”³⁷, habían sido solicitadas al *scriptorium* napolitano³⁸.

Otra de las grandes obras filosóficas de gran impacto en la Edad Media y el Renacimiento fue la *Consolación de la filosofía* de Boecio. A pesar de que no aparece el nombre de la obra en el inventario del príncipe, solamente el autor, damos por supuesto que se trata de la *Consolación* porque está presente en la mayor parte de bibliotecas bajomedievales³⁹. Esta obra estaba en versión francesa, por tanto, debería tratarse de la traducción realizada por Renaut de Louhans en 1336⁴⁰.

³⁴ Las *Éticas* de Aristóteles está en la biblioteca de los Sforza en 1459, en la del conde de Benavente en 1455, en la del marqués de Santillana (Díaz Yáñez, *El noble virtuoso*, p. 277), en la de los duques de Borgoña, Doutrepoint, *Inventaire de la “librairie”*, pp. 51 y 151, posteriormente en la de Isabel la Católica, así como en la biblioteca de un estudiante de finales del siglo XV.

³⁵ ACA, C, Varia 24, doc. 163. Esta obra se conserva en British Library, citada por Badenas Planas, «Los códices miniados», p. 21.

³⁶ Delgado León, «Séneca en la Edad Media», pp. 415-432.

³⁷ Al no estar acabadas, en la valoración del inventario, las *Epístolas* de Séneca tenían un valor de 1 libra y 13 sueldos. ACA, C, reg. 3494, fol. 5 r.

³⁸ ACA, C, Varia 392, fol. 37 r-v (1458/10/14), fols. 89 v-91 v (1458/12/s.d.).

³⁹ La *Consolation de la Philosophie*. La obra de Boecio aparece en la biblioteca del conde de Benavente, Beceiro Pita, «La biblioteca del conde», p. 139, en la de los duques de Borgoña, Doutrepoint, *Inventaire de la “librairie”*, p. 157,

⁴⁰ En la biblioteca de los duques de Borgoña, en el inventario de 1405 aparece la versión francesa del “Consuelo de la filosofía”, traducida en verso por Renaut de Louhans, <https://opac.kbr.be/LIBRARY/doc/SYRACUSE/16982446>. Presente también en la biblioteca del rey de Francia, en la de los Sforza, Pellegrini, «La bibliothèque des Visconti». Sobre la traducción de Boecio, remito a Doñas Beleña, *Las versiones medievales*.

Otro autor de gran popularidad durante la Edad Media fue Valerio Máximo, con su obra *Factorum et Dictorum Memorabilium Libri Novem*, una recopilación de *exempla* morales que ilustraba los vicios y virtudes de la historia⁴¹. Su gran influencia por tratarse de una obra ejemplarizante y moralizante hizo que estuviera presente en la mayor parte de las bibliotecas bajomedievales⁴². El príncipe poseía una versión en francés, que podría ser el mismo volumen utilizado por uno de sus servidores, el poeta Hugo de Urriés, para realizar una posterior traducción al castellano⁴³.

Entre las fuentes de filosofía moral presentes en los estudios humanistas no debía faltar la obra de santo Tomás, quien, junto a Aristóteles, eran los representantes de la doctrina moral y política bajomedieval. El príncipe era un gran conocedor de la obra tomista, como así lo demostró en las glosas de su traducción de las *Éticas* aristotélicas⁴⁴. Por ello, la obra de santo Tomás, representante de la escolástica medieval del siglo XIII, no podía faltar en su biblioteca con algunos tomos de la *Suma Teológica*, en concreto la *Prima pars*, *Prima secundae*, *Secunda secundae* y *Ultima*. Estos dos últimos volúmenes no eran del príncipe, sino que los había pedido prestados durante su estancia en Mallorca al obispo, quien había estipulado que tras su muerte se devolvieran los libros o se pagara al cabildo de la iglesia un precio de 120 florines. Desconocemos si llegó a pagar dicha cantidad, pero los volúmenes se encuentran en el inventario, por tanto, no habían sido devueltos todavía⁴⁵. Otra obra de santo Tomás era *Sobre las Éticas*, un comentario a las éticas aristotélicas. Este libro volvía a ser otro préstamo, como así se indica en el margen del inventario: *fonc delliberat ésser restituit a Sant Domingo de Nàpols donc fonch pres*⁴⁶. En esta ocasión el libro procedía de la iglesia de Santo Domingo de Nápoles y acompañó al príncipe hasta Barcelona, ignoramos también si fue devuelto en algún momento.

Otro de los grandes representantes de la escolástica medieval fue san Buenaventura, cuya obra formaba parte de los libros del príncipe, pero como en las anteriores ocasiones, gracias a un préstamo del padre Merola, en concreto le dejó el *Super quartum Sententiarum* de la obra *Commentaria in libros Sententiarum*, devuelto por los albaceas tras la muerte del príncipe, quien solamente era propietario del *Super primum sententiarum*. Como podemos observar, el préstamo de libros solía

⁴¹ Bermejo Cabrero y Otón Sobrino, «Valerio Máximo».

⁴² La obra de Valerio Máximo, según Avenoza, aparece en las bibliotecas de los reyes de Aragón, Martín I y Alfonso V, Avenoza, «Las recepciones de Valerio»; así como en la de don Duarte de Portugal, A. Nascimento, «As livrarias dos príncipes», Chaves Ferro, «A livraria de d. Duarte».

⁴³ En relación con esta obra, resulta curioso que Hugo de Urriés, poeta de la corte de Juan II de Navarra y posteriormente miembro de la corte del príncipe de Viana, realizó la traducción al castellano de la obra de Valerio Máximo desde una versión francesa de Simon de Hesdin. Se data esta traducción tiempo después de la muerte del príncipe, hacia 1477. Matteo de Beni, «Prolegómenos para una edición», pp. 650-651. Gemma Avenoza, «Traducciones y traductores», pp. 221-229.

⁴⁴ Salinas Espinosa, «Las glosas del príncipe de Viana», pp. 1587-1601. C. Heusch, «La Morale du Prince Charles».

⁴⁵ Campaner, *Cronicón*, p. 174.

⁴⁶ *Sententia libri Ethicorum*.

ser muy habitual en la Europa bajomedieval. Se trataba de un método de circulación de libros muy común que aparece reflejado, en muchos casos, en los inventarios⁴⁷.

Entre las obras de temática filosófica podemos incluir un libro titulado, las *Morales de los filósofos*, y escrito en francés. Se trataría de la traducción de la obra de Aecio, *Placita philosophorum*, realizada por Jean de Procida para Guillaume de Tignonville, chambelán del rey Carlos V de Francia⁴⁸. Y, asimismo, añadimos a otro autor clásico, Diógenes Laercio, aunque no se especifica el título del libro, pero creemos que correspondería probablemente a la obra *De vita et moribus philosophorum*, un compendio de biografías de filósofos griegos, presente en la mayoría de bibliotecas del momento⁴⁹.

Finalmente, en este apartado incluimos un libro en papel *de diversas materias de filosofía*, libro que resulta imposible determinar, pero que estaría dentro de los de esta temática.

3.1.2. Historia

Como en todos los espacios culturales del humanismo, la *magister vitae* ocupaba un lugar predominante en las bibliotecas. Las bibliotecas son el territorio de los libros de historia, así se observa en la biblioteca del príncipe, ocupando una gran extensión. Su afición y su conocimiento por la historia se había materializado en su *Crónica de los Reyes de Navarra*, donde repasa toda la Historia de España comenzando por el bíblico Túbal. La redacción de esta obra le obligó, como bien afirma en su prólogo, a *escudriñar los antiguos libros historiales*, constatando así la posesión de obras de temática histórica⁵⁰.

El príncipe cuenta, entre sus libros, con los más representativos historiadores latinos como Julio César, Tito Livio o Tácito. La presencia de Julio César y sus *Comentariorum* de las Guerra de las Galias era habitual en las bibliotecas de su tiempo⁵¹. Asimismo, la obra de Tito Livio, *Ab urbe condita*, destacaba en el mundo cultural bajomedieval y renacentista, se trataba de una gran obra de consulta y estudio, presente en la mayor parte de bibliotecas, aunque solamente se conocían la

⁴⁷ Iglesias Fonseca, *Llibres i lectors*, pp. 236-237.

⁴⁸ Esta obra la hemos identificado gracias al inventario del duque de Borgoña, Doutrepoint, *Inventaire de la "librairie"*, p. 167.

⁴⁹ Antela Iglesias, *Las bibliotecas del otoño medieval*, la obra de Diógenes Laercio aparece en la biblioteca del marqués de Santillana, p. 33; en la del conde de Benavente, y en la del marqués de Priego, p. 344 o en la del rey Alfonso el Magnánimo, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84470700>

⁵⁰ Carlos de Aragón y Navarra, *Crónica*, prólogo.

⁵¹ Julio César está presente en la biblioteca del marqués de Santillana, Schiff, *La bibliothèque du marquis*, p. 146, en la de los Sforza y en la de Alfonso el Magnánimo, Ryde, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 394-395. Asimismo, la primera traducción al castellano se realizó en 1450, una fecha tardía, de una versión italiana de Decembrio, Avenozza, «Traducciones, público y mecenazgo», p. 480.

primera, la tercera y la cuarta década⁵². En la corte del rey Alfonso se leía diariamente un fragmento, a petición del rey⁵³. El príncipe de Viana poseía varios volúmenes: la década *De secundo bello punico* y la *De bello macedónico*⁵⁴. Suponemos que estos dos volúmenes estarían en latín, pues el príncipe lo entendía perfectamente. Además, recientemente había encargado otros dos que todavía se encontraban en poder del encuadernador, se trataba del libro once de la Tercera Década y la Segunda Década. Este último estaba en versión francesa, por tanto, sería la versión traducida por Pierre Bersuire el siglo anterior⁵⁵. Y entre los grandes historiadores Cornelio Tácito ocupa un lugar preferente, aunque en el inventario no se especifica la obra, así que podría tratarse tanto de los *Anales* como de las *Historias*, pues ambas atrajeron la atención de los humanistas⁵⁶.

El príncipe poseía un buen número de obras de historiografía romana, especialmente de autores de nuestra era, habituales en la mayor parte de bibliotecas del momento. Entre ellos, no podía faltar la obra *De bello judaico* de Flavio Josefo, autor reconocido en toda la etapa medieval por su aportación a la historia de los judíos. La presencia de Quinto Curcio se plasma con su *De vita et moribus Alexandri Magni*⁵⁷, encargada a un copista napolitano durante su estancia en Sicilia, sin embargo, el copista había entrado en religión, dejando su encargo en manos de otro copista, Francisco de Padua, lo que ralentizó el proceso, obligando al príncipe a enviar a su secretario, Jaume Pellicer, a Nápoles para conseguir el ansiado libro⁵⁸, que terminó de iluminarse mientras el príncipe estaba en Mallorca⁵⁹.

Asimismo, encontramos los *Epitoma Titu Livii*, de Lucio Anneo Floro, un resumen de la magna obra de Tito Livio; la obra de Marco Junianus Justinus, *Epitome Historiarum philippicarum Pompei Trogi*, presente en la biblioteca del rey Alfonso de Aragón; así como Elio Lampridio, uno de los autores de la *Historia Augusta*; otro

⁵² Tito Livio está en la biblioteca de los duques de Milán, conde de Haro, del Conde de Benavente, Beceiro Pita, «La biblioteca del conde», p. 140), de Isabel la Católica, David Leiva, «Los libros de la reina», p. 313), del marqués de Santillana, Schiff, *La bibliothèque du marquis*, pp. 95-98, la biblioteca del duque de Borgoña, Doutrepoint, *Inventaire de la "librairie"*, p. 33. Sobre la tradición de Tito Livio remito a Delicado Méndez, «La tradición directa» y «Tito Livio».

⁵³ Jiménez Calvente, «Un tipo de lectura profesional», p. 334.

⁵⁴ Estos dos volúmenes son los mismos que tiene Pedro, condestable de Portugal, Delicado Méndez, «Tito Livio», p. 1240.

⁵⁵ La traducción al francés de Tito Livio la realizó Pierre Bersuire entre 1354 y 1356 a petición de Jean le Bon. Esta traducción de las Décadas fue la fuente principal para la transmisión de Tito Livio en la Edad Media. A partir de esa traducción, López de Ayala en 1401 llevó a cabo la traducción en castellano. Héctor Fuentes, «El lugar de Pierre Bersuire», pp. 114-129.

⁵⁶ Capitán Díaz, «De los estudios de humanidad», pp. 480-481.

⁵⁷ Quinto Curcio aparece en la biblioteca de los Sforza, así como en la de la reina Isabel I, en David Leiva, «Los libros de la reina», p. 318 y en la del marqués de Santillana, Schiff, *La bibliothèque du marquis*.

⁵⁸ ACA, C, Varia 392, fols. 104 r-105 r (1459/01/17).

⁵⁹ Esta obra fue iluminada por Guillermo Luseyo por un precio de 15 florines. ACA, C, Varia 24, doc. 163.

libro de Plutarco sin especificar, pero que debería tratarse de *Vitae illustrium virorum*, puesto que era la más común y estaba también en la biblioteca partenopea⁶⁰.

En el citado prólogo de su Crónica, el príncipe hace alusión a diversas obras de historia, consultadas para su redacción: “tebanas e troyanas” y Paulo Osorio. Con relación a la primera, podría corresponder con las *Istories Thebanes e Troyanes* del inventario, que estaba en francés. La obra de Paulo Osorio, sin título, debe referirse a la *Historiae adversus paganos*, presencia habitual en entre los autores bajomedievales.

Dentro de la temática histórica incluimos las obras sobre historia de la Iglesia, presentes entre las fuentes historiográficas. El príncipe conservaba *La tripartita Historia* de Eusebio de Cesarea, en versión francesa, utilizada también como fuente para escribir su crónica, según afirma en el prólogo. Y la magna *Chronica summorum Pontificum*, conocida en francés como “Lo Papaliste”, como indica el inventario, escrita por el arzobispo, Martinus Polonis, en el siglo XIII, cuyo título completo sería *Chronica Summorum Pontificum et Imperatorum romanorum*. Asimismo, en el inventario se hace alusión a otra obra de Eusebio, aunque sin especificar el título.

El príncipe poseía la traducción realizada por el célebre Francisco Aretino de las *Epistole Falaris et Cratis*, una obra copiada por Gabriel Altadell e iluminada por Guillermo Luseyo, mientras el príncipe se encontraba en Sicilia⁶¹. Y una *Vita Alexandri Sille et Anibal*, que no hemos podido identificar.

En este apartado incluimos también las crónicas y genealogías que responden, principalmente, a la historia del reino de Navarra. En concreto había una *Genealogía* hasta el rey Carlos de Navarra, escrita en un rótulo de pergamino. Una *Analogía del reino de Navarra, alias Ystorie d’Spanya*, correspondería a alguna crónica del reino de Navarra, podría tratarse de la de García López de Roncesvalles, obra de referencia para la Crónica escrita por el príncipe de Viana⁶²; asimismo, había otra *Crónica de los Reyes de Francia*, escrita en francés⁶³ y una crónica, *canónica vella*, en papel, desconocemos a qué obra puede referirse. Con bastante probabilidad, estas crónicas las debió llevar consigo el príncipe desde el reino de Navarra, ya que al tratarse de historia específica de Navarra podría resultar más complicada su adquisición por tierras mediterráneas.

3.1.3. Oratoria

⁶⁰ En la biblioteca de Alfonso el Magnánimo estaba *Vitae illustrium virorum* de Plutarco. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8447183z>

⁶¹ Este libro se encuentra en BNF, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84789596/f14.item> y descrita por Badenas Planas, *Los códices miniados*, p. 21. Fue iluminada por un precio de 10 florines de oro.

⁶² Orcástegui Gros, *Crónica de Garci López*. Pizarro Rivas, «La *Crónica de los reyes*».

⁶³ En la biblioteca del duque de Borgoña había varias versiones, Doutrepoint, *Inventaire de la “librairie”*, p. 37.

La disciplina de la oratoria, fundamental del panorama intelectual de su tiempo, es un conocimiento que coadyudaba a la dignidad del hombre y era percibido en esos términos. La presencia de obras de retórica, como parte de esos *studia humanitatis*, era esencial para la formación del *vir bonus peritus dicendi*, pues la excelencia retórica debía estar presente en toda aspiración al saber, construyendo esa unión entre elocuencia y sapiencia⁶⁴. Ese conocimiento se materializa, en la biblioteca del príncipe, a través de la presencia de Cicerón, principalmente, Demóstenes y Quintiliano.

Marco Tulio Cicerón era otro autor presente en la mayoría de las bibliotecas medievales, por su gran influencia durante el periodo humanístico, rescatado en parte por Petrarca, quien vio en él un modelo de orador y de prosa perfecta⁶⁵. Las obras de Cicerón, de temática variada, fueron traducidas al castellano a principios del siglo XV, cobrando especial relevancia *De officiis*, una versión se encontraba en la biblioteca del príncipe, que contaba con otros libros ciceronianos, *De finibus bonorum et malorum*, *Orationes*, adquiridas en Nápoles⁶⁶, y las *Epistolas Familiares*. Asimismo, Demóstenes, el gran orador helenístico, está presente con sus *Oraciones*, y Quintiliano, considerado una gran autoridad en retórica, aunque no aparece el título suponemos que se trataría de su *Institutio oratoria*, cuyo ejemplar completo se había descubierto en 1416⁶⁷.

3.1.4. Gramática latina

La lengua latina era la lengua original de la cultura, por lo que era necesario su estudio y conocimiento como así reclamó Lorenzo Valla en su *Elegantiarum linguae latinae libri sex*⁶⁸. Por tanto, el estudio de la gramática latina se convirtió en disciplina fundamental de los estudios de humanidades. En la biblioteca del príncipe, este saber está representado por la obra de Nonio Marcelo, aunque no se especifica el título, debió tratarse de *La compendiosa doctrina*, o de una parte de ella, pues se trata de una obra escrita en 20 libros, aunque no todos ellos trataban de gramática latina, una obra que adquirió relevancia en esos tiempos humanistas y fue utilizada por muchos eruditos del momento⁶⁹. El príncipe era un perfecto conocedor del latín, demostrándolo al traducir las *Éticas* aristotélicas.

Otra de sus últimas adquisiciones de gramática fue el *Precià major* (sic), comprado por setenta florines, cuya iluminación había costado cinco florines y se encontraba todavía en manos del encuadernador⁷⁰. Esta referencia se puede identificar con la obra de Prisciano, un gramático latino que vivió entre los siglos V

⁶⁴ Fernández Gallardo, «Los studia».

⁶⁵ Codoñer, «Cicerón en los humanistas».

⁶⁶ ACA, C, Varia 392, fol. 37 r-v (1458/10/14), fols. 89 v-91 v (1458/12/s.d.). J. Torró, *Documents*.

⁶⁷ Soriano Sancha, *Tradición clásica*, pp. 31-32.

⁶⁸ Capitán Díaz, «De los estudios de humanidad», p. 465.

⁶⁹ Llorente Pinto, «La *Compendiosa Doctrina*».

⁷⁰ ACA, C, Varia 24, doc. 163.

y VI en Bizancio, de gramática latina, *Institutiones Grammaticae*, compuesta por 18 libros. Se llamaban *Priscianus maior* a los 16 primeros, mientras que los dos últimos eran el *Priscianus minor*⁷¹. Por tanto, el príncipe había adquirido la casi totalidad de esta obra de gramática.

3.1.5. Poesía clásica

Como afirmaba Lorenzo Valla, el hombre debía formarse con los poetas, por lo que la poesía ocupaba un espacio destacado en la formación humanista. La poesía, como otra disciplina del saber, estaba presente en la biblioteca vianista a través de obras de temática diversa. Somos conscientes de que la poesía es un género en sí y no una materia, pero en este apartado añadimos algunas obras difíciles de catalogar en cuanto a la materia, que bien pueden representar ese saber poético. Si seguimos la división aristotélica de la poética, y centrándonos en los clásicos, incluimos *Fábulas* de Esopo, cuya versión estaba en francés, más conocida como el Ysopet⁷², y las *Tragedias* de Séneca el Joven.

Otra de las obras relacionadas con la biblioteca del príncipe son los *Epigramas de Roma*, escritos por Marco Valerio Marcial. Este libro no aparece en la lista del inventario, pero su iluminación fue pagada por el príncipe de Viana⁷³. Por ello, creemos conveniente hacer referencia a esta obra, aunque quizá nunca formara parte de la biblioteca del príncipe.

3.1.6. Libros sagrados, patristica y teología

La formación espiritual y religiosa de un soberano requería del conocimiento de los textos sagrados, así como los de los Padres de la Iglesia, que adquieren un carácter necesario en todas las bibliotecas, tanto por su contenido espiritual como pedagógico en esta posesión de obras sacras o de reflexión teológica. Las obras religiosas y de teología ocupaban buena extensión en la biblioteca del príncipe, aunque las litúrgicas se guardaban en el arcón de la capilla.

Entre los libros sagrados se encuentran: una Biblia (una parte de Biblia y la otra de parábolas hasta el final), unos Evangelios en griego, un Antiguo y un Nuevo Testamento, los cinco Libros de Moisés en un solo volumen, un salterio, un salterio glosado, un libro de sermones y dos libros de oraciones, uno con una cubierta de terciopelo azul y el otro con una cubierta verde. El encuadernador, además, tenía en su poder un volumen de Evangelios y Epístolas.

En una de esas peticiones de libros a la corte partenopea, incluso después de la muerte del rey Alfonso, el príncipe pidió *de secret*, a través de su trinchante, Joanot

⁷¹ Torras Cortina, *L'escriptura i el llibre*, p. 92. Hernando, «El llibre de gramàtica», p. 12 y 16.

⁷² Doutrepoint, *Inventaire de la "librairie"*, p. 92.

⁷³ Se iluminaron por un precio de 5 florines de oro, ACA, C, Varia 24, doc. 163.

Martorell, al mismo rey Ferrante, una Biblia, que fuera *la più bella d'or*⁷⁴. No podemos saber si consiguió dicha Biblia, pero este documento manifiesta ese deseo de conseguir libros bellos y de gran riqueza ornamental.

La parte religiosa se complementaba con la teología de los padres de la Iglesia, autores habituales en las bibliotecas medievales por la influencia que ejercían en el pensamiento cristiano. El príncipe cuenta con la obra de san Ambrosio de Milán, el *Exameron*, sobre los seis días de la creación; san Juan Crisóstomo, *Super Joannem*, se trataría de la homilía de San Juan; una obra de Lactancio sin especificar el título, aunque bien podría tratarse *De divinis institutionibus adversus gentes* o más conocido por *Institutiones Divinae*, por encontrarse en el inventario de la biblioteca del rey de Aragón⁷⁵ y en la biblioteca de los duques de Milán. Y como comentario a la patristica el príncipe tenía la obra de Pedro Lombardo, *Magister Sententiarum*, del siglo XII.

La pasión por la obra aristotélica de las Éticas seguramente le llevó a poseer una obra del teólogo francés, Gerardo Odonis (Guido Odonis), un franciscano francés del siglo XII, que escribió un comentario sobre las Éticas, titulado *Sententia et Expositio cum quaestionibus super Librum Ethicorum*⁷⁶, aunque en el inventario no aparece el título específico creemos que puede tratarse de estos comentarios.

Entre los géneros de influencia bajomedieval se encontraban las obras hagiográficas, muy presentes en las bibliotecas de ese tiempo. El príncipe había adquirido recientemente, pues todavía se encontraba en manos del librero, un *Flos sanctorum*, recopilación de vidas de santos, procedentes en su mayoría de la *Leyenda Aurea* de Jacobo de Vorágine⁷⁷.

Y, por último, dentro de la temática religiosa incluimos dos versiones de un mismo libro, la latina, *De divino amore*, y la francesa, *intitulat de la Amor de Déu*, en que no aparece el autor, pero interpretamos que se trata de la misma obra, que podría identificarse con la homónima del religioso Gerard de Liège o Gerardus de Leogio, *De divino amore*. Se trata de un autor ciertamente confuso, pues algunos autores lo asocian con un monje del cister y otros con un monje dominico, sea cual sea la realidad, su obra, data del siglo XIII, y trata sobre el amor divino, la causa de todo gozo, en contra del amor ilícito que contamina el cuerpo y causa sufrimiento⁷⁸.

A pesar de su ausencia en el inventario, debemos mencionar una de las grandes joyas librarias de la familia Evreux, el breviario de san Luis, una reliquia heredada de su abuelo Carlos III, quien, a su vez, lo había recibido de su tía, la reina Blanca, quien lo había recibido de su hermano, el rey Carlos II. Se trataba de una herencia familiar, símbolo de los orígenes santos del linaje, que debía estar siempre en manos de la

⁷⁴ ACA, C, Varia 392, fols. 89 v-91 v (1458/12/s.d.).

⁷⁵ Mazzatinti, *La biblioteca dei re*, p. 149; Pellegrin, *La bibliothéque des Visconti*, pp. 109, 110, 458.

⁷⁶ García-Huidobro, «La recepción».

⁷⁷ Mathilde Albisson, «El flos sanctorum», Christoph Strosetzki (coord.), «Perspectivas actuales».

⁷⁸ Sobre este autor y su obra véase Adham, *Cum dicit auctoritas*; André Wilmart, «Gérard de Liège» y del mismo autor, «Les traités», pp. 911-912. Este autor escribió otra obra más difundida *De doctrina cordis*.

familia como así lo había dispuesto Blanca de Evreux en su testamento⁷⁹. El príncipe conservó el breviario hasta su estancia en la isla de Sicilia, donde se lo dejó, junto a otras pertenencias, puesto que desde Mallorca solicitó en varias ocasiones que se lo trajeran: *E porque queremos nos trayguays el breviario de Sant Loys, el cofret donde stá el basilio, el stux de cuero do stá las piedras stranyas guarnidas de oro, e los saleros de oro*⁸⁰. Por desgracia, perdemos la pista de esta joya, no sabemos si lo llegó a recuperar, aunque creemos que no porque debería aparecer en el inventario por la importancia de la obra y de la herencia.

3.1.6.1. La capilla

Entre los libros de temática sagrada y religiosa, se deben añadir los libros conservados en el arca de la capilla, los cuales hemos preferido colocar en un apartado concreto con el fin de mantener su unidad espacial, no en cuanto a la temática en sí, pues podrían perfectamente formar parte del apartado anterior. Se trata de ocho volúmenes destinados a los oficios y cantos litúrgicos⁸¹.

En el arca de la capilla se conservaba un breviario grande, romano, de letra francesa con todas las rúbricas en francés, decorado con *gallers de oro* y de terciopelo; un salterio, en poder del limosnero, en el que en la primera carta había cosidas cuatro patenas de oro, tres de ellas redondas (en la mayor había una Verónica, en la mediana Santa María de Montserrat, en la más pequeña san Ángel de Pulla) y en la grande, hecha con forma de patena, un santo de Inglaterra, llamado Osimundus, con las iniciales grandes y con cierres de oro y una cubierta de terciopelo azul; y dos misales grandes, uno con letra francesa y cubierta brocada, y el otro, con letra común y en un gran pergamino con cubierta roja. Así como cuatro libros de canto, un mixto (tachado breviario) de canto en letra bella en pergamino fino pintado, de la regla de París, con cubiertas rojas y con llave; otros dos libros grandes de canto de órgano para el oficio, de papel, con cubiertas de madera y piel morada y una llave; y un oficio grande de canto, con cubiertas de aluda blanca.

Otra obra que quizá estuviera en poder del príncipe, aunque no aparece en el inventario de bienes, pero sí entre las cuentas del iluminador, era un canto de la Sibila. Según la documentación, su iluminador, Guillermo Hugo, había iluminado la *Sibilla* por un precio de 5 florines de oro, quizá todavía estaba en sus manos⁸². Se trataría del poema, de origen occitano, que se cantaba en la liturgia, tanto en el sur de Francia como en Cataluña desde mediados del siglo XIII y que fue prohibido desde el Concilio de Trento⁸³. Al formar parte de la liturgia lo hemos incluido entre las obras de temática religiosa.

⁷⁹ Narbona Cárceles, «La “Discreción Hermosa”».

⁸⁰ ACA, C, Varia 394, fols. 9 v-10 r; 10 r-v; 10 v; 10 v-11 r (1459/09/11).

⁸¹ ACA, reg. fol. 48 r.

⁸² ACA, C, Varia 24, doc. 163.

⁸³ Sadurní Martí, «Viaje textual».

3.1.7. Enciclopedias y compendios del saber

Las obras enciclopédicas como compilaciones del conocimiento del mundo y del saber del momento eran obras muy valoradas en los tiempos bajomedievales. Se trataba de un conocimiento universalista que abarcaba una panoplia de saberes muy destacables y que tienen que ver tanto con la curiosidad del príncipe como con la de su tiempo.

En la biblioteca del príncipe se conservan dos volúmenes de la *Historia Natural* de Plinio, compuesta de 36 libros, sabemos que uno de ellos era el primer libro, pues lo pidió al rey Ferrante de Nápoles, mientras estaba en Sicilia, como había hecho con otros muchos⁸⁴; la obra del filósofo Rábano Mauro, *De naturis rerum*, y *De proprietatibus rerum*, escrita por Bartolomeo Anglicus en el siglo XIII, que constaba de 19 libros⁸⁵. Todas ellas muy codiciadas por los humanistas bajomedievales como reflejo del saber del momento.

Otra de las obras de gran prestigio en las bibliotecas medievales era el *Libre del tresor*, una obra doctrinal de Brunetto Latini, escrita en el siglo XIII, dividida en tres libros, sintetizando nociones de teología, geografía, historia, economía y con amplios resúmenes de las *Éticas* aristotélicas⁸⁶. Asimismo, de la misma época, encontramos en el inventario una descripción de las primeras palabras de un libro: *El libre de clerecía en romanç*⁸⁷. Esta obra, se puede identificar con la escrita por Gautier de Metz en el siglo XIII, un poema sobre la creación, titulado *Imago mundi*, en su versión francesa *Image du monde*, un escrito sobre la creación, el universo y la astrología.

Dentro del género enciclopédico podríamos insertar las obras de temática específica, como las obras sobre piedras preciosas que tenía el príncipe en su biblioteca, en lengua francesa: un lapidario y otro *de pedres precioses*. Asimismo, la compilación de leyes: un *Summari de leys* y un *Tractatus legum*.

3.1.8. Specula o manuales de instrucción moral

Los manuales de instrucción moral destinados a la formación y desarrollo de las virtudes que todo *princeps* debía poseer para ser considerado un ejemplo de virtuosidad, que debía ser aplicado a la buena gobernanza y la política, estaban

⁸⁴ ACA, C, Varia 392, fol. 37 r-v (1458/10/14), fols. 89 v-91 v (1458/12/s.d.). Este libro aparece tachado en el inventario.

⁸⁵ Sobre esta obra remito a la tesis doctoral de Barrera Gómez, *Mundo espiritual* y Sánchez González de Herrero, «*De Proprietatibus Rerum*».

⁸⁶ Montero, «La castellanización».

⁸⁷ Se encuentra una versión en la biblioteca de los duques de Borgoña, <https://opac.kbr.be/LIBRARY/doc/SYRACUSE/18405309>, la que nos ha permitido identificar la referencia del inventario, pues solamente describe las primeras líneas del texto, sin alusión al autor ni al título.

presentes obviamente en las bibliotecas principescas, especialmente durante el siglo XV en el que el género de los *specula* vive un gran desarrollo⁸⁸.

En la biblioteca del príncipe de Viana constan varios libros de instrucción moral, curiosamente todos ellos destinados a la instrucción de príncipes de la corte francesa, por tanto, todos ellos escritos en lengua francesa. Por un lado, conserva *De regimine principum*, una obra escrita por Egidio Romano en el siglo XIII y destinada a Felipe el Hermoso de Francia, que trata sobre cuestiones tocantes a vicios y virtudes, así como al buen gobierno de su casa y de su estado. El príncipe tenía esta obra en pergamino y en versión francesa⁸⁹. Y, por el otro, en el inventario aparece la descripción de un libro por sus primeras palabras: *Cy comencé hun notable libre qui tracta de vicis e virtuts*, en pergamino y en francés. Sin más referencias, identificamos esta obra con la del dominico Laureant de Orleans, confesor de Felipe III de Francia, que se titula *Somme le roi*, un manual de instrucción moral y religiosa escrito a finales del siglo XIII, destinado a facilitar el examen de conciencia en el momento de la confesión y a vivir como un buen cristiano⁹⁰.

3.1.9. Canciones de gesta y novelas de caballería francesas

¿Existe una literatura ociosa? Sin duda, el gusto por los cantares de gesta y los *roman courtois* era un lugar común en la Europa Occidental de su tiempo. Los principios evocadores de este género eran habituales dentro de las lógicas de la transferencia cultural entre los siglos XIV, XV y XVI. En ese sentido, la afición del príncipe de Viana por las novelas de caballerías francesas se puede ver reflejada en la composición de su biblioteca, afición heredada de su abuelo, Carlos III, gran conocedor de los libros de caballerías y un reconocido bibliófilo.

Los cantares de gesta están representados por una obra del siglo XI, *Ogier le danois*, que forma parte del ciclo de poemas de Doon de Geste Mayence, personaje que aparece por primera vez en la Canción de Roldán⁹¹. Asimismo, incluimos dentro de este género otra gesta, *Gesta regine Blanche*, una obra que no hemos podido identificar, aunque según el título sería un poema de gesta dedicado a alguna reina Blanca, ¿a su madre la reina Blanca de Navarra?

⁸⁸ Los principios morales de Aristóteles se alternaban con otras fuentes como Séneca, Platón, Santo Tomás o San Agustín, como modelos filosóficos. Los espejos de príncipes son un compendio de todas estas teorías filosóficas con el fin de servir de guía para la educación. Diego Valera lo explica bien en su introducción a la *Doctrinal de Príncipes*, dirigida al príncipe Fernando de Aragón, lo explica "en vuestra castellana lengua, en breve compendio e en llano estilo" (fol. 1 r). Sobre Diego de Valera remito a *Mosén Diego de Valera*, Moya García (ed.).

⁸⁹ Esta obra se encuentra en numerosas bibliotecas medievales, está en la biblioteca de los duques de Borgoña, evidentemente, en versión también francesa, traducida por Henri Gauchy, <https://opac.kbr.be/LIBRARY/doc/SYRACUSE/18307933>

⁹⁰ Revisando los libros de la biblioteca de los duques de Borgoña se encuentra uno que comienza también así: *Ci commence le livre des vices e vertus*, lo que nos ha ayudado a identificar la obra. Sobre esta obra remito a Brayer Edith, «Contenu, structure et combinaisons».

⁹¹ Sobre esta obra, Poullain-Gautret, «La tradition littéraire d'Ogier».

Por otra parte, abundan los *roman courtois* en lengua francesa entre los libros del príncipe, quien era un gran conocedor de la lírica trovadoresca y ese concepto del amor cortés, como así lo demostró en las epístolas dirigidas a María de Armendáriz⁹². A este respecto, se hacía indispensable la presencia entre sus libros del famoso y leído *Roman de la rose*, en pergamino, poema francés escrito en el siglo XIII por Guillaume de Lorris y Jean de Meun, alegoría al amor, presente también en la biblioteca napolitana, donde el príncipe había pedido el cuarto volumen⁹³. La materia de Bretaña está presente con dos volúmenes del *Giron* en francés. Se trataba del *Roman de Giron le Courtoi*, una novela de materia artúrica. Y, con otro libro en francés titulado, *Del sant greal*, que puede tratarse del *Cuento del Grial* de Perceval⁹⁴. Y un romance, en pergamino y en francés, únicamente identificado con el comienzo de la obra: *Aci comença lo romans de Vernius*. Se trata del *Roman de Berinus et son fils*, un romance en prosa escrito en el siglo XIV, sobre las aventuras de un caballero y su hijo.

En este apartado insertamos el poema *Las cien baladas*, en papel, que, por lo visto, estaban encuadradas, así se describen en el inventario⁹⁵. Esta obra podría tratarse de *Las cien baladas de amante y dama* de Christine de Pizan o, como afirma Planas⁹⁶, de la obra de Jean le Sénechal.

Asimismo, encontramos la versión castellana, muy impresa en su tiempo del *Tristán de Leonís*⁹⁷.

Por último, en el inventario aparece *hun altre de cavalleria*, sin especificar el título del mismo, que debemos incluir en este apartado, aunque sin poderlo identificar⁹⁸.

3.1.10. Humanistas y coetáneos

⁹² Véase Miranda Menacho, *El príncipe de Viana*, pp. 495-498.

⁹³ El cuarto volumen del *Roman de la rose* lo había pedido el príncipe en Nápoles, ACA, C, Varia 392, fol. 37 r-v (1458/10/14), fols. 89 v-91 v (1458/12/s.d.). Sobre este poema véase Walker Vadillo, «Le roman de la rose»; González Doreste y Oliver Frade, «La mise en page»; Jiménez, Pujante y Cortijo (eds.), *Écrire, traduire et représenter*, pp. 57-70.

⁹⁴ Todas las obras citadas anteriormente, se encuentran presentes en el inventario de libros del duque de Borgoña, Doutrepoint, *Inventaire de la "librairie"*, pp. 31, 36, 61, 88 y 136.

⁹⁵ Veinte historias habían sido iluminadas por el iluminador del príncipe por un precio de 15 florines de oro, ACA, C, Varia 24, doc. 163.

⁹⁶ Según Planas Badenas podría tratarse de las *Cien Baladas* de Jean le Sénechal, cuya difusión en Cataluña queda atestiguada en esa época, aunque perdido en la actualidad. Planas Badenas, «Los códices miniados», p. 26. Este libro también está en la biblioteca de los duques de Borgoña, <https://opac.kbr.be/LIBRARY/doc/SYRACUSE/18410064>

⁹⁷ Gutiérrez García, «Caballería y poder».

⁹⁸ Josefina Planas Badenas lanza la hipótesis de que esta obra pueda tratarse del *Livre des faits d'armes et de chevalerie* de Cristine de Pizan, puesto que aparece en el inventario de bienes de Pedro el Condestable de Portugal y en registro de subasta de sus bienes. Planas Badenas, «Los manuscritos miniados», p. 27.

¿Era una biblioteca viva? ¿era el príncipe un lector o conocedor de los libros de su tiempo? Sin duda que sí, por la presencia de autores humanistas y coetáneos para los que he reservado un apartado especial, por ser representantes de esa nueva mentalidad. La presencia de Petrarca y Dante son habituales en toda biblioteca renacentista del momento, como precursores del humanismo. El príncipe contaba con la obra *De secreto conflictum curarum*, ese diálogo entre la Verdad y su conciencia sobre los sufrimientos de la vida de Petrarca. Evidentemente, Petrarca también estaba presente, aunque no se especifica el título de la obra, entendemos que se trataría de la *Divina Comedia*, obra también presente en la biblioteca del rey Alfonso el Magnánimo⁹⁹.

El humanismo coetáneo estaba representado por las obras de los florentinos, Leonardo Bruno Aretino y Matteo Palmieri, así como por el napolitano Fazio. Varias obras del aretino se encuentran entre los libros del príncipe: sus *Comentarium rerum grecarum*, una traducción y un resumen de las Helénicas de Jenofonte; *De Bello gothorum*; y *De vita tyrannica*. Palmieri está representado con su *De temporibus*, una crónica universal del mundo. Y Bartolomeo Fazio, perteneciente a la corte del rey de Aragón en Nápoles, está representado con su gran poema épico sobre este monarca, titulado *De rebus gestis* y conocido también como *Alfonseydos*, como aparece en el inventario. Esta obra procede del *scriptorium* napolitano como así lo había pedido el príncipe al rey de Nápoles¹⁰⁰. Asimismo, el inventario aparece el título de otra obra, *De viris illustribus*, un título sin autor ni descripción, que identificamos con la obra de Fazio por su proximidad cronológica y espacial, pues fue escrita entre 1456 y 1458 en Nápoles¹⁰¹.

La presencia castellana se plasma con *Los trabajos de Hércules*, en los que no se especifica el autor, pero se trata de Enrique de Villena, un libro en papel con cubiertas de pergamino, que pretende ser una interpretación moral de los trabajos hercúleos.

3.1.11. Otros libros

⁹⁹ <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8426804w>

¹⁰⁰ Bartolomeo Fazio murió en 1457, de manera que probablemente no llegó a tener contacto con el príncipe de Viana. Una de sus obras es *De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitanorum rege commentariorum libri decem*, una historia muy crítica del monarca, que narra los acontecimientos italianos hasta la ocupación de Nápoles, Soria, *Los humanistas*, pp. 34-36. Esta obra narra los hechos del rey en Italia al estilo de César, basándose en modelos clásicos concretos en los que, en muchas ocasiones, se alineaban sus héroes con los de la antigüedad, Ryder, *Alfonso el Magnánimo*, p. 378. ACA, C, Varia 392, fol. 37 r-v (1458/10/14), fols. 89 v-91 v (1458/12/s.d).

¹⁰¹ Con el título *De viris illustribus* encontramos numerosas obras desde Suetonio, San Jerónimo, Petrarca, convirtiéndose en un género literario; sin embargo, hemos optado por identificar esta obra con la homónima de Bartolomeo Fazio por la proximidad en el tiempo y en el espacio, además de ser una obra dedicada a Alfonso el Magnánimo.

En el inventario aparecen una serie de volúmenes y libros de difícil catalogación. Por un lado, hay un alfabeto griego, lo que vendría a demostrar el interés del príncipe por la lengua griega, pues tenía también una biblia en ese idioma, quizá estaba en proceso de aprendizaje. Se encuentran también tres libros de cuentas, dos de ellos *de comptes de deu e deig*. Y un libro en papel de coplas. Otros libros sin valor, cuadernos y libros *desquernats imperfets en paper, que no valen res*.

4. EL VALOR DE LOS LIBROS Y SU DESTINO

¿Es posible valorar la dimensión crematística de una biblioteca? No siempre resulta fácil poder hacer una valoración de este tipo, tanto del valor económico de su totalidad como del valor invertido en la adquisición de libros. No obstante, el inventario del príncipe de Viana ofrece información a este respecto, lo que puede ayudarnos a realizar una aproximación al valor crematístico de los volúmenes que componían su biblioteca.

La finalidad del inventario es realizar una lista de bienes, una parte será legada en herencia, otra servirá para el pago de los funerales y otra para el pago de las deudas que había dejado el difunto. Por ello, los albaceas, encargados de los trámites, debían valorar todos los bienes dejados, así podían ofrecer a los acreedores bienes por el valor de la deuda o las cantidades en dinero, procedente de la venta en encanto público de dichos bienes. Así lo hicieron los albaceas del príncipe de Viana, los libros fueron valorados por mercaderes y *corredores de felpa*, encargados de la venta pública en subasta. Primero se realizó una valoración aproximada, para posteriormente otorgar el *vero valor*, lo que llevó a ciertas modificaciones con respecto al precio inicial, rebajándose en una gran mayoría, incluso a más del cincuenta por ciento del valor inicial.

Observando la valoración general de los libros, en su mayoría el precio oscilaba entre una y veinte libras, valor habitual de los libros de la época¹⁰². No obstante, se encuentran libros de mayor valor, derivado de la riqueza de los materiales, la encuadernación y la iluminación. La obra mejor valorada era la traducción del príncipe de las *Éticas* de Aristóteles que alcanzó un valor de 130 libras, muy por encima de los demás. Otros libros destacados fueron el *Deca de secundo bello punico* de Tito Livio y las *Oraciones* de Cicerón, encargadas en Nápoles, por 60 libras cada una; y el *Precià major* (Prisciano), un salterio y el *De naturis rerum* et Joannes Grisostomus, *Super Joannem*, por 50 libras cada uno.

El pago de las deudas por medio de libros obligó a la disgregación de la biblioteca del príncipe de Viana, haciendo por ello difícil su localización. En este intercambio, el protonotario del príncipe, Rodrigo Vidal, en paga prorrateada de las 1.200 libras debidas por todos sus trabajos y las escrituras realizadas, recibió: *Divino amore*,

¹⁰² En la obra, Iglesias Fonseca, *Llibres i lectors*, pp. 264-272, se transcriben diversas transacciones de venta de libros en encanto público por las mismas fechas que el inventario del príncipe de Viana, la mayoría oscilaban entre estos precios, no soliendo sobrepasar las 20 libras un solo volumen.

De finibus et bonorum et alorum, el Nonio Marcelo, la *Vita Alexandri Sille*, las *Epístolas* de Séneca (no terminadas), la obra de Dante y Mateo Palmerii. Juan de Cardona, otro de sus grandes fieles servidores y mayordomo mayor, recibió: algunos cuadernos de libros, *Las cien baladas*, las *Epístolas* de Séneca en francés, un libro en papel de *cobles* malo, tres libros de cuentas de papel malo y la *Canónica Vella*. Otro de sus fieles, Juan de Híjar, recibió un salmo pequeño. Su confesor, maestre Pere Queralt, recibió dos libros de Santo Tomás, *Primo ultima Beathi Thome*, *Prima pars Beati Thome*, y un salterio glosado. El canónigo Joan Dalmau, *De temporibus* de Eusebio y el volumen de Plutarco. Micer Pere Desvalls, las *Epístolas familiares* y el *Epítome de Tito Livio*. Micer Vilana, *Primo Secunda Secundae*, *Prima secundae* y las *Ethicorum*. Gabriel Miró, el *Deca de bello Macedonico* y las *Genealogias*. Pere Font, el *Elius Lampridius*. Y mosén Pere de Castellví, mosén Bruguer Mercader, baile general, mosén Lluís de Montagut, mosén Joan de Vallterra, mosén Miquel Dalmau, mosén Ramon de Pertusa, las *Éticas* traducidas por el príncipe, el libro más valorado de todos.

Por ello, como consecuencia del pago de las deudas, la biblioteca del príncipe se disgrega tras su muerte, pasando los libros a varias manos y propietarios, lo que hace casi imposible seguir su rastro inmediato. Se conoce, gracias a las armas heráldicas del príncipe que identificaban parte de sus libros, que una parte de los libros fueron a manos del condestable Pedro de Portugal, nombrado rey de Aragón y conde de Barcelona durante la guerra civil catalana de 1462, como la obra de Quinto Curcio y los dos volúmenes de la Historia Natural de Plinio. Asimismo, los libros entregados a Rodrigo Vidal, en pago de sus deudas, pasaron también a la biblioteca del condestable, quizá como regalo del protonotario¹⁰³. Algunas de estas obras se pueden reconocer hoy en día, principalmente por la impronta heráldica de sus páginas, conservadas tanto en la Biblioteca Nacional de París como en la Biblioteca Británica, según Deslisle¹⁰⁴.

5. CONCLUSIONES

Tras el repaso de la biblioteca del príncipe de Viana, en la que están presentes esos saberes valorados por los humanistas, como así los había descrito Leonardo Bruni, podemos extender esos conocimientos y saberes como parte de la formación y el estudio del príncipe de Viana. Ese cultivo de las artes y disciplinas propias del ideal de hombre sabio y humanista puede perfectamente aplicarse al príncipe de Viana, cuya biblioteca era espacio de conocimiento, así lo indica esa búsqueda constante de obras y autores concretos, y de estudio, así lo indica la composición de sus muebles. La presencia de obras de temática variada, como representación del

¹⁰³ Como así afirma Planas Badenas, «Los códices miniados», p. 27, el manuscrito pasó a la biblioteca del rey como puede desprenderse de la descripción de las armas heráldicas que aparece en el registro de los bienes subastados.

¹⁰⁴ Deslisle, *Un livre*.

abánico del saber, se cohesiona con la recepción de autores clásicos como representantes de los valores humanistas del momento, muestra de una formación y un conocimiento amplio para alcanzar ese grado de excelencia en los estudios *humanitatis* que defiende Bruni, *¿qué riquezas podrán compararse con los resultados de esos estudios?*¹⁰⁵.

Ese espacio de saber y conocimiento refleja, al mismo tiempo, la trayectoria vital y política de su propietario. El paso por las mejores cortes culturales y el acceso al *scriptorium* napolitano se manifiesta en la composición, no solamente en cuanto a temática y autores, sino en cuanto a lenguas presentes. Tanto el latín como el francés forman parte de la instrucción del príncipe y de su cotidianidad, una lengua propia de la representación de los saberes clásicos, la otra propia de su linaje, la dinastía Évreux, procedente de Francia, donde también se ve reflejada la influencia borgoñona de su difunta mujer. Y ese gusto y afán por los libros, vehículos de conocimiento, transmisores culturales, mantiene viva la biblioteca, con la adquisición constante de nuevas obras, a la vez que actualizada al espacio cultural del momento, así como a las dinámicas librarias que recorren las cortes europeas.

Por todo ello, la biblioteca del príncipe de Viana, una biblioteca extensa y amplia, perfectamente adaptada a los tiempos culturales y a los escenarios recorridos, a los espacios cortesanos y comerciales del momento, no solamente es un conjunto de autores y materias, de libros encuadernados, sino que es la evocación de una imagen, relacionada con el poder y el saber de los libros, la del primogénito de Aragón y de Navarra, un *princeps* docto, sabio y estudioso, un príncipe humanista, deseoso de conocimiento. Se trata de otra forma de representación de los ideales virtuosos propios de un príncipe humanista en ese escenario renacentista que cubría la Europa del Cuatrocientos.

¹⁰⁵ Garin, *El renacimiento italiano*, pp. 76-77.

INVENTARIO ¹⁰⁶	Valor libras / sueldos	Vero valor
<i>Divino amore</i>	10 l.	
Lactancius	30 l.	
<i>Ultima beati Thome</i>	10 l.	
<i>Secunda Secunde</i>	20 l.	
<i>Prima secunde</i>	8 l. 5 s.	
<i>Prima pars beati Thome</i>	10 l.	
Dos oracions: una ab cubertes blaves e l'altra ab verdes de cetí	6 l.	2 l.
<i>Super primum sentenciarum</i>	15 l.	6 l.
<i>Oraciones Demosthenis</i>	15 l.	10 l.
<i>Gesta regina Blanque</i>	14 l.	3 l.
<i>Magister sentenciarum</i>	13 l.	8 l.
<i>Glosa psalterii cum alii tractatibus secundum sanctum Thomas</i>	20 l.	
<i>Exameron beati Ambrosi</i>	16 l.	10 l.
<i>Psalterium</i>	100 l.	50 l.
Rabanus <i>De naturis rerum</i> et Joannes Grisostomus <i>super Joannem</i>	60 l.	50 l.
Secunda pars biblie que incipit a parabolis Salamones usque in finem	70 l.	30 l.
Tullius <i>De officiis</i>	12 l.	8 l.
<i>De finibus bonorum et malorum</i>	4 l.	
Justinus	35 l.	35 l.
<i>Les Ethiques</i> per lo príncep transladades	130 l.	130 l.
<i>Epistole Falaridis et Cratis</i>	50 l.	26 l.
<i>Epistole familiares Tullii</i>	30 l.	
<i>Epistole Senece in gallica lingua</i>	25 l.	10 l.
<i>Comentariorum Cesaris</i>	35 l.	25 l.
Elius Empridius	25 l.	15 l.
Nonius Marcellius	11 l.	
<i>Vita Alexandri Sille et Anibalis</i>	5 l.	
<i>Commentariorum rerum grecarum</i>	15 l.	8 l.
<i>Alfonseydos</i>	7 l.	5 l. 10 s.
<i>De bello gothorum</i>	12 l.	5 l. 10 s.
<i>Epithoma Titi Livii</i>	10 l.	
<i>De secreto conflictu curarum</i> Francisci Petrarche	7 l.	5 l.

¹⁰⁶ Los libros, títulos y autores están transcritos literalmente del inventario.

<i>Coronica Reis Francie in gallica lingua</i>	23 l.	15 l.
<i>Anologia regni Navarre, alias Istories de Spanya</i>	20 l.	15 l.
<i>Del Sant Greal en francés</i>	42 l.	20 l.
Hu altre de <i>Giron</i> en francés	10 l.	9 l.
<i>Tristany de Leonís</i>	31 l. 10 s.	20 ll
Libre en francés de pedres precioses	2 l. 11 s.	2 l.
Un altre de cavallaria	3 l.	1 l.
<i>Libre de sermons</i>	3 l. 4 s.	2 l.
Hun libre de Boeci en francés	11 l.	3 l.
Hun libre intitulat <i>Giron</i> , en francés	9 l. 14 s.	5 l.
<i>Los morals dels filosofos</i> en francés	6 l. 15 s.	3 l.
<i>Los evangelis</i> en grech	11 l.	10 l.
<i>Les epístoles de Séneca</i> en paper, no acabades	1 l. 13 s.	
<i>Deca de secundo bello punico</i>	100 l.	60 l.
<i>Deca de bello macedonico</i>	80 l.	45 l.
Cornelius Tacitus	30 l.	30 l.
Guido Didonis <i>Super Ethica</i>	12 l.	16 l. 10 s.
<i>La Tripartita Historia</i> , en francés	35 l.	20 l.
<i>De proprietatibus rerum</i> , in lingua gallica	37 l.	50 l.
Paulo Orosio, en francés	45 l.	30 l.
<i>Oraciones Tulli</i>	82 l.	60 l.
<i>Tragedie Senece</i>	15 l. (20?)	15 l.
<i>Histories Thebanes et troyanes</i> , en francés	25 l.	12 l.
<i>Ysop</i> en francés	9 l. 10 s.	3 l.
<i>Lo papaliste, alias Cronica Summorum Pontificorum</i>	14 l.	5 l. 4 s.
<i>Summari de leys</i>	13 l.	8 l.
Josephus <i>De bello Judayco</i>	40 l.	30 l.
<i>Ethicorum</i>	20 l.	
<i>De vita et moribus Alexandri cum Quinto Curcio</i> in uno volumine	47 l.	20 l.
Laercius Dyogenes	27 l.	30 l.
<i>De Viris illustribus</i>	7 l.	5 l.
Quintilianus	28 l.	33 l.
Eusebius <i>De temporibus</i>	20 l.	
Plutarcus	20 ll	
Dant	7 l.	
Valerius Maximus en francés	47 l.	25 l.
<i>Lo testament vell</i> en francés	55 l.	15 l.
<i>Lo testament novell</i> en francés	55 l.	15 l.

<i>Los V libros de Moyses</i> en hun volum en francés	27 l. 10 s	11 l.
Hun libre en francés script en pregamí, e comença “cest libre parle de le sciencie nomenat de Regimine Principum o Egidi”	22 l. 15 s.	5 l.
Item un altre libre en francés scrit en pregamí e comena “li comencé hun notable libre qui tracta de vicis e virtuts”	24 l.	8 l.
Item hun altre libre en frances scrit en pregamins intitulat “lo libre du tresor”	12 l. 15 s.	4 l.
Item hun altre libre scrit en pregamí e comena “ací comencé lo romanç de Vernius”	6 l. 15 s.	2 l. 10 s.
Item hun altre libre en francés scrit en pregamí es intitulat “De la amor de Déu”	6 l. 13 s.	2 l. 4 s.
<i>Les cent balades</i> , descuernades en paper de poca valor	11 s.	11 s.
<i>Los treballs de Hercules</i> en paper cuberts de pregamí	6 s	6 s. 6 d.
Hun lapidari en francés	3 l. 15 s.	1 l.
Hun libre en paper de diverses materias de philosophia	3 l. 7 s.	1 l. 10 s.
<i>La canonica vella</i> en paper	11 s.	11 s.
Hun libre de cobles en paper	11 s.	11 s.
<i>Lo romanç de la rosa</i> en pregamí	15 l.	8 l.
Leonardi Aretini <i>De Vita tirannica</i>	2 l.	2 l.
Hun alfabet en grec	2 l.	3 l.
Hun libre de filosofia de Aristotil en pregamí en metres	2 l. 10 s.	1 l. 10 s.
Hun libre en francés <i>Ogier le Danoy</i> s	1 l. 11 s.	1 l.
Hun libre en paper de cobles dit lo quatloge	11 s.	11 s.
Tres libres de comptes de deu e deig (Diego Dreg)	11 s.	11 s.
Hun libre en francés qui comença “el libre de clerecia en romanç, intitulat Ymago mundo”	2 l. 12 s.	1 l. 10 s.
Hun libre intitulat <i>Tractatus Legum</i>	4 l. 10 s.	15 s.
Molts cuerns de libres descuernats en paper	11 s.	11 s.
<i>Les Genologies</i> usque ad Karolum, regem Navarre, en hun retol de pregamí	2 l.	2 l.
Hun tancador d’argent sobredaurat	5 s.	5 s.
Lo Matheus Palmerii <i>De Temporibus</i>	12 l.	
Lo <i>Pressià</i> maior	65 l.	50 l.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertini Ottolenghi, Maria Grazia, «La biblioteca dei Visconti e degli Sforza: gli inventari del 1488 e del 1490», *Studi Petrarqueschi*, 1991, n° VIII, pp.1-11.
- Albertini Ottolenghi, Maria Grazia, «Notte sulla Biblioteca dei Visconti degli Sforza nel castello di Pavia», *Bollettino della Società Pavese di Storia Patria*, 2013, vol. 113, pp. 35-68.
- Albisson, Mathilde, «El flos sanctorum castellano: de las compilaciones medievales a los legendarios postridentinos. Evolución de un subgénero hagiográfico entre continuidad y ruptura», en Strosetzki, Christoph (coord.). *Perspectivas actuales del hispanismo mundial: Literatura – Cultura – Lengua*, 22 (1), Readbox Unipress, 2019, pp. 53-65. URL: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02141619> (fecha de consulta: 12/01/2021).
- Antelo Iglesias, Antonio, «Las bibliotecas del otoño medieval: con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV», *Espacio Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 1991, n° 4, pp. 285-350. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiii.4.1991.3524>.
- Aragón y Navarra, Carlos de, *Crónica de los Reyes de Navarra*, corregida e ilustrada por José Yanguas y Miranda, Pamplona, Impr. J. Donato Cumia, 1895.
- Avenzoa, Gema, «Las recepciones de Valerio Máximo en las Corona de Castilla y Aragón en el Medievo», *Evphrosyne: revista de Filología Clásica*, 1998, n° 26, pp. 241-252. DOI: <https://doi.org/10.1484/J.EUPHR.5.125714>
- Avenzoa, Gema, «Traducciones y traductores. El libro de Valerio Máximo en romance», en Brea López, Mercedes, Fernández Rei, Francisco, García, Constantino (coord.), *Homenaxe ó profesor Constantino*, 1991, vol 2, 1991, pp. 221-229.
- Avenzoa, Gema, «Traducciones, público y mecenazgo en Castilla (s. XV)», *Romania*, 2010, n° 511-512, pp. 452-500. URL: https://www.persee.fr/doc/roma_0035-8029_2010_num_128_511_7289 (fecha de consulta: 14/11/2021).
- Avril, M. François, *La Librairie de Charles V*, París, 1968.
- Azab, Adham B., *Cum dicit auctoritas: Quotational Practice in Two Bilingual Treatises on Love by Gérard of Liège*, (Submitted in partial fulfillment of the

requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the Graduate School of Arts and Sciences), Columbia University, 2019.

Barrera Gómez, Noemí, *Mundo espiritual y mundo material en el De Proprietatibus rerum de Bartholomaeus Anglicus*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Barcelona, 2016. Handle: <http://hdl.handle.net/2445/102107>.

Baurmeister, Ursula; Laffitte, Marie-Pierre (éd.), *Des livres et de rois. La bibliothèque royale de Blois*, Paris, Bibliothèque Nationale de France, 1992.

Beceiro Pita, Isabel, «La Biblioteca del conde de Benavente a mediados del siglo XV y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época», *En la España Medieval*, 1982, nº 2, pp. 135-145.

URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM8282120135A> (fecha de consulta: 15/12/2021).

Beceiro Pita, Isabel, «Los espacios del libro en Castilla y Aragón al final de la Edad Media», *Litterae: Cuadernos sobre cultura escrita*, 2001, nº 1, pp. 119-136, Handle: <http://hdl.handle.net/10261/13821>.

Beceiro Pita, Isabel; Franco Silva, Alfonso, «Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XIV a mediados del XVI», *Historia. Instituciones. Documentos*, 1985, nº 12, pp. 277-350.

Beni, Matteo de, «Prolegómenos para una edición de la poesía de Hugo de Urriés», en *Actas XIII Congreso AHLM*, Valladolid, 2010, pp. 647-661.

Bennassar, Bartolomé, «Los inventarios post-mortem y la historia de las mentalidades», en Eiras Roel, Antonio (coord.), *La documentación notarial y la Historia. Actas del II Coloquio de Metodología Aplicada* (Universidad de Santiago de Compostela, 27 septiembre-1 octubre 1982), pp. 139-146.

Bermejo Cabrero, José Luis; Otón Sobrino, Enrique, «Valerio Máximo en el pensamiento político de Castilla», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 2017, nº 37 (1), pp. 91-103.

DOI: <https://doi.org/10.5209/CFCL.56188>.

Boèce, *Boèce et La Consolation de la Philosophie au Moyen Âge*, en *La Consolation de la Philosophie de Boèce: Dans une traduction attribuée à Jean de Meun d'après le manuscrit Leber 817 de la bibliothèque municipale de Rouen Mont-Saint-Aignan*, Presses universitaires de Rouen et du Havre, 2004.

DOI: <https://doi.org/10.4000/books.purh.6641>

- Campaner Fuertes, Álvaro, *Cronicon Majoricense. Noticias y relaciones históricas de Mallorca desde 1229 a 1800*, Palma de Mallorca, L. Ripoll editor, 1967.
- Canellas López, Ángel, *Bibliotecas medievales hispanas*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" (C.S I.C.) de la Excma. Diputación Provincial, 1978.
URL: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/07/71/5canellas.pdf>
- Capitán Díaz, Alfonso, «De los estudios de humanidad (*studia humanitatis*) y la dignidad del hombre en el primer renacimiento español», *Revista española de Pedagogía*, 1987, nº 178, pp. 459-498.
URL: <https://revistadepedagogia.org/xlv/no-178/de-los-estudios-de-humanidad-studia-humanitatis-y-la-dignidad-del-hombre-en-el-primero-renacimiento-espanol/101400044039/> (fecha de consulta: 23/11/2021).
- Carvajal González, Helena, «Una biblioteca privada zaragozana de principios del siglo XV: los libros de Miguel Rubio, canónigo del Pilar», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2017, nº 26, pp. 381-407. DOI: [10.15581/007.26.381-407](https://doi.org/10.15581/007.26.381-407)
- Cavallo, Guglielmo, *Le biblioteche nel mondo antico e medievale*, Roma, Laterza, 1989.
- Codoñer, Carmen, «Cicerón en los humanistas españoles», *Ciceroniana. Rivista del Centro di Studi Ciceroniani* (Atti del XII Colloquium Tullianum, Salamanca, octubre 2004), 2006, vol. XII, pp. 25-44.
- Colombo Timelli, Maria, «La Librairie des ducs de Bourgogne. Manuscrits conservés à la Bibliothèque royale de Belgique, collection dirigée par Bernard Bousmanne, Tania Van Hemelryck et Céline Van Hoorebeeck», *Studi Francesi*, 2010, vol. LIV/III, nº 162.
DOI: <https://doi.org/10.4000/studifrancesi.6772>.
- Crónica troyana*, ed. de Sanz Julián, María, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.
- Courcelles, Dominique de (ed.), *Le pouvoir des livres à la Renaissance*, Paris, Publications de l'École nationale des Chartres, 1998.
DOI: <https://doi.org/10.4000/books.enc.1013>
- Champion, Pierre, *La Librairie de Charles d'Orléans*, Paris, 1910.

- Chartier, Roger, *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 2017.
- Chaves Ferro, Carolina, «A livraria de d. Duarte (1433-1438) e seus livros em linguagem», *História e Cultura, Franca*, 2016, vol. 5, nº 1, pp. 129-149. DOI: <https://doi.org/10.18223/hiscult.v5i1.1776>
- Dadson, Trevor J., *Libros, lectores y lecturas*, Madrid, Arco Libros, 1998.
- David Leiva, Alberto, «Los libros de la reina Isabel de Trastámara», *Revista Cruz de Sur*, 2013, nº 5, pp. 303-319.
- Delicado Méndez, Rosario, «La tradición directa de Tito Livio en castellano», *Helmántica: revista de filología clásica y hebrea*, 1992, tomo 43, nº 130-131, pp. 105-110. DOI: <https://doi.org/10.36576/summa.3334>.
- Delicado Méndez, Rosario, «Tito Livio en el Renacimiento español», en Maestre Maestre, J. M.; Pascual Barea, J.; Charlo Brea, L.; Prieto Martín, A. (eds.), *Homenaje y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Prieto, Literatura latina renacentista*, 2009, vol. 3, pp. 1237-1246.
- Delgado León, Feliciano, «Séneca en la Edad Media española», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 1994, nº 65, pp. 415-432. Handle: <http://hdl.handle.net/10396/6968>.
- Delisle, Léopold, *Un livre de la bibliothèque de don Carlos, prince de Viana*, Lille, Société de Saint-Augustin, 1890.
- Delisle, Léopold, *Recherches sur la librairie de Charles V*, vol. 1, Paris, H. Champion, 1907.
- Desdevises du Dezert, George, *Don Carlos de Aragón, príncipe de Viana. Estudio sobre la España del norte en el siglo XV*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.
- Díez Yáñez, María, *El noble virtuoso. La recepción de la "Ética" aristotélica en la Castilla tardomedieval y renacentista*, (Tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid, 2015. Handle: <http://hdl.handle.net/11162/122956>.
- Doñas Beleña, Antonio, *Las versiones medievales castellanas de la Consolatio Philosophiae de Boecio*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Valencia, 2015. Handle: <http://hdl.handle.net/10550/50009>.

- Doutrepoint, Georges, *Inventaire de la "librairie" de Philippe le Bon (1420)*, Bruxelles, librairie Kiessling, 1906.
- Fernández Fernández, Laura, «Los espacios del conocimiento en palacio: de las arcas de libros a las bibliotecas cortesanas en el reino de Castilla», *Anales de Historia del Arte*, 2013, vol. 23, núm. especial II, 107-125.
DOI: https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2013.v23.43104
- Fernández Gallardo, Luis, «Los studia humanitatis según Alonso de Cartagena», *Atalaya*, 2016, nº 16. DOI: <https://doi.org/10.4000/atalaya.1907>.
- Françoise, Robin, «Le luxe des collections aux XIVe et XVe siècles», en Vernet, André (dir.), *Histoire des bibliothèques françaises*, Paris, Éditions du Cercle de la Librairie, 1989.
- Fuentes, Juan Héctor, «El lugar de Pierre Bersuire (1290-1362) en la recepción y transmisión de la Historia de Roma de Tito Livio y de las Metamorfosis de Ovidio en la Península Ibérica», *Stylos*, 2019, nº 27, pp. 114-129.
URL: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/9713>
- Fuiano, Michele, *Libri, scrittori e biblioteche nell'Alto Medioevo*, Napoli, Libreria Scientifica Editrice, 1973.
- Galende Díaz, Juan Carlos, «Las bibliotecas de los humanistas y el Renacimiento», *Revista General de Información y Documentación*, 1996, vol. 6, nº 2, pp. 91-123.
URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID9696220091A> (fecha de consulta: 15/11/2021).
- Garin, Eugenio, *El renacimiento italiano*, Barcelona, Ariel, 1972.
- García-Huidobro, Joaquín, «La recepción de la doctrina aristotélica de lo justo natural en el primer tercio del siglo XIV: Brito, Burley y Odonis». *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 2017, vol. 73, nº 275, pp. 115-128. DOI: <https://doi.org/10.14422/pen.v73.i275.y2017.007>.
- Gimeno Blay, Francisco M., «"lactantiae libros quaerunt" libros de lujo en el otoño medieval», Brouquet, Sophie; García Marsilla, Juan Vicente (eds.), *Mercados del lujo, mercados del arte. El gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*, Valencia, Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, 2015, pp. 117-147.

- Gimeno Blay, Francisco M., *Escribir, reinar. La experiencia gráfico-textual de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387)*, Madrid, Adaba Editores, 2006.
- Gimeno Blay, Francisco M., «Una aventura caligráfica: Gabriel Altadell y su “De arte scribendi” (ca. 1468)», *Scrittura e Civiltà*, 1993, nº 17, pp. 203-270.
- González Doreste, Dulce María; Oliver Frade, José María, «La mise en page de la fiesta en dos manuscritos del Roman de la Rose», en Real, E.; Jiménez, D.; Pujante, D.; Cortijo, A. (eds.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 57-70.
URL: https://www.uv.es/~dpujante/PDF/CAP1/A/Dulce_Gonzalez_J_Oliver.pdf (fecha de consulta: 19/02/2022)
- Guiffrey, Jules, *Inventaires de Jean duc de Berry (1401-1416)*, vol. 1, Paris, Ernest Leroux, 1894.
- Gutiérrez García, Santiago, «Caballería y poder en la literatura artúrica hispánica de finales del siglo XV y principios del XVI», e-Spania, 2013, nº 16.
DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.22738>.
- Hernando Delgado, Josep, «El llibre de gramática a la Barcelona del segle XIV segons els documents dels protocols notarial», *Analecta sacra tarraconensia. Revista de ciències històricoeclesiaístiques*, 1998, nº 71, pp. 359-378.
- Heusch, Charles, «La Morale du Prince Charles de Viana», *Atalaya*, 1993, vol. IV, pp. 93-226.
- Iglesias Fonseca, J., *Llibres i lectors a la Barcelona del s. XV. Les biblioteques de clergues, juristes, metges i altres ciutadans a través de la documentació notarial (anys 1396-1475)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Barcelona, 1996.
- Jiménez Calvente, Teresa, «Un tipo de lectura profesional: los humanistas y los textos», *eHumanista*, 2014, nº 27, pp. 329-349.
URL: <https://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/27> (fecha de consulta: 27/11/2021).
- Laborde, Leon de, *Les ducs de Bourgogne, étude sur les lettres, les arts et l'industrie pendant le XVe siècle et plus particulièrement dans les Pays-Bas et le duché de Bourgogne*, Paris, 1849.

URL: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k164542d.image> (fecha de consulta: 15/12/2021).

Llorente Pinto, Antonio Luis, «La *Compendiosa Doctrina* de Nonio Marcelo», *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 2009, nº 181, pp. 15-72. DOI: <https://doi.org/10.36576/summa.29415>

Marín, María José; Navarro Bonilla, Diego, «La librería del rey Martín I el Humano: aproximación metodológica para su estudio», *Aragón en la Edad Media*, 1999, nº 14-15, pp. 1369-1382.

Marinis, Tammaro de, *La biblioteca napoletana dei re d'Aragona*, Milano, Hoepli, 1957.

Martí Castella, Sadurní, «Viaje textual de la Sibila», en Gómez Muntané, M. Carmen (ed.), *El Juicio Final: sonido. Imagen. Liturgia. Escena*, Madrid, Editorial Alpuerto.

Mayer Oliver, Marc, «Una biblioteca de un estudiante a finales del siglo XV», *Cuadernos de Filología Clásica*, 1998, nº XXI, pp. 97-104.

Matz, Jean-Michel, «La “bibliothèque” de René d'Anjou: un instrument de gouvernement?», *René d'Anjou (1409-1480). Pouvoirs et gouvernement*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2011. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pur.124782>.

Mazzatinti, G., *La biblioteca dei re Aragona in Napoli*, Rocca S. Casciano, L. Capelli, 1897.

Mercados del lujo, mercados del arte. El gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV, Brouquet, Sophie; García Marsilla, Juan Vicente (eds.), Valencia, Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, 2015.

Miranda Menacho, Vera Cruz, *El príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1458-1461)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Barcelona, 2012. Handle: <http://hdl.handle.net/10803/78935>.

Miranda Menacho, Vera Cruz, «La ciudad de Mallorca recibe al príncipe de Viana en agosto de 1459», en Beauchamp, Alexandra (ed.), *Acoger, abastecer y financiar la corte: las relaciones entre las Cortes Ibéricas y las sociedades urbanas a finales de la Edad Media*, 2019, Valencia, Universitat de València, pp. 89-103.

- Montero, Ana María, «La castellanización de *Li livres dou Tresor* de Brunetto Latini en la corte de Sancho IV (1284-1295): algunas notas sobre la recepción de la ética aristotélica», *Anuario de Estudios Medievales* 2010, nº 40/2, pp. 937-954. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2010.v40.i2.329>.
- Müntz, Eugène, *La bibliothèque du Vaticana au XV siècle: contributions pour servir a l'histoire de l'humanisme d'apres des documents inédits*, Amsterdam, Gérard Th. Van Heusden, 1970.
- Narbona Cárceles, María, «La “Discreción Hermosa”: Blanca de Navarra», en Aurell, Martí (dir.), *La dama en la corte medieval*, Pamplona, Eunsa, 2001.
- Nascimento, Aires A., «As livrarias dos príncipes de Avis», *Biblos*, 1993, nº 69, pp. 265-287.
- Madurell Marimon, José María; Rubió i Balaguer, Jorge, *Documentos para la historia de la imprenta y librería de Barcelona (1474-1553)*, Barcelona, 1955.
- Orcástegui Gros, Carmen, *Crónica de Garci López de Roncesvalles*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977.
- Pedraza Gracia, Manuel José, «Los estudios sobre inventarios y catálogos de bibliotecas en Aragón en la edad moderna», *Bulletin Hispanique*, 1997, tome 99, nº 1, pp. 231-242. DOI: <https://doi.org/10.3406/hispa.1997.4935>
- Pedraza Gracia, Manuel José, «Lector, lecturas, bibliotecas...: el inventario como fuente para su investigación histórica», *Anales de Documentación*, 1999, nº 2, pp. 137-158. URL: <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/2611>
- Pedraza Gracia, M. J. (dir.); Sánchez Oliveira, C.; Gamarra Gonzalo, A. (coords.), *La fisonomía del libro medieval y moderno. Entre la funcionalidad, la estética y la información*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2019.
- Pellegrin, Elisabeth, «Bibliothèque des Visconti et des Sforza, ducs de Milan, au XV^e siècle», París, C.N.R.S., 1955.
- Petrucci, Armando, «Biblioteche, libri, scritture nella Napoli Aragonese», en Cavallo, G. (ed.), *Le biblioteche nel mondo antico e medievales*, Bari, Laterza, 1988.

- Pizarro Rivas, Jorge, «La *Crónica de los reyes de Navarra* de García López de Roncesvalles», *Estudios Medievales Hispánicos*, 2012, nº 1, pp. 221-242.
Handle: <http://hdl.handle.net/10486/9280>.
- Planas Badenas, Josefina, «Los códices miniados de la biblioteca del príncipe de Viana: un intento de reconstrucción», *Anales de Historia del arte*, 2017, nº 27, pp. 17-43. DOI: <https://doi.org/10.5209/ANHA.57480>.
- Poullain-Gautret, Emmanuelle, *La tradition littéraire d'Ogier le Danois après le XIIIe siècle: permanence et renouvellement du genre épique médiéval*, Paris, Champion, 2005. DOI: <https://doi.org/10.4000/crm.2758>.
- Raymond, Paul «La bibliothèque de don Carlos, prince de Viane», *Bibliothèque de l'École des chartes*, 1858, nº 19, pp. 483-487.
DOI: <https://doi.org/10.3406/bec.1858.445580>
- Rodríguez de la Peña, Manuel Alejandro, «Los reyes bibliófilos: bibliotecas, cultura escrita y poder en el Occidente medieval», *En la España medieval*, 2010, nº 33, pp. 9-42.
URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM1010110009A> (fecha de consulta: 18/12/2021).
- Rodríguez Risquete, Francisco Javier, *Vida y obra de Pere Torroella*, (tesis doctoral inédita), Universidad de Gerona, 2003.
Handle: <http://hdl.handle.net/10803/7825>.
- Ryder, Alan, *Alfonso el Magnánimo*, Valencia, Institut Alfons el Magnànim, Centre Valencià d'Estudis i Investigació, 1992.
- Salinas Espinosa, Concepción, «Las glosas del príncipe de Viana a la "Ética" aristotélica», en *Actas del VIII Congreso Internacional de la AHLM*, Santander, 1999, pp. 1587-1601.
- Sánchez González de Herrero, María Nieves, «De Proprietatibus Rerum», *Cahiers de recherches médiévales*, 2008, nº 16, pp. 349-366.
DOI: <https://doi.org/10.4000/crm.11072>.
- Serrano y Sanz, Manuel, *Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV*, Madrid, Boletín de la Real Academia Española, 1915-1916, t. III, cuad. XIII.
URL: https://apps2.rae.es/BRAE_DB_PDF/TOMO_IX/XLI/SerranoSanz_118_134.pdf (fecha de consulta: 18/01/2022).

Sherman, William H., *John Dee, The politics of reading and writing in the English Renaissance*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1995.

Shiff, Mario, *La bibliothèque du marquis de Santillane*, París, E. Bouillon, 1905.
URL: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k33094g/texteBrut> (fecha de consulta: 12/01/2022).

Sobrado Correa, Hortensio, «Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la historia de la cultura material en la Edad Moderna», *Hispania*, 2003, vol. 63, nº 215, pp. 825–861.
DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2003.v63.i215.207>.

Soria Ortega, Andrés, «Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo (según los epistolarios)», *Revista de Filología Española*, 1956, nº 40, pp. 262-265.

Soriano Sancha, Guillermo, *Tradición clásica en la Edad Moderna: el legado de Quintiliano y la cultura del Humanismo*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de La Rioja, 2014.
URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=40434> (fecha de consulta: 11/12/2021)

Tesnière, Marie-Hélène, «Librairie et politique du livre sous Charles V», *Renaissanceforum*, 2019, nº 15, pp. 1-14.
URL: http://www.renaissanceforum.dk/15_2019/01_tesniere_charles_v.pdf
(fecha de consulta: 14/11/2021).

Torras Cortina, Miquel, *L'escriptura i el llibre a la Catalunya central als segles XIII i XIV*, (Tesis doctoral inédita), Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.
Handle: <http://hdl.handle.net/10803/5539>.

Torró Torrent, Jaume, «Els darrers anys de Joanot Martorell o en defensa del Tirant, la novel·la cavalleresca i la cort», en *La novel·la de Joanot Martorell i l'Europa del segle XV*, València, Institució Alfons el Magnànim – Diputació Provincial de València, 2011.

Toscano, Gennaro, «La biblioteca dei re d'Aragona come instrumentum regni», en *Atti del XX Congresso di Storia della Corona d'Aragona*, (Roma-Napoli, 4-8 ottobre 2017), Roma, Istituto storico italiano per il Medio Evo, 2020, II, 1, pp. 534-569.

Utrilla Utrilla, Juan F., «Una biblioteca nobiliar aragonesa de mediados del siglo XV: Inventario de libros de Alfonso de Liñán (1468), señor de Cetina (Zaragoza)»,

- Aragón en la Edad Media*, 1987, n° VII, pp. 177-198.
URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=108360> (fecha de consulta: 17/01/2022)
- Vernet, André, «Études et travaux sur les bibliothèques médiévales», *Revue d'histoire de l'Église de France*, 1937-1947, vol. 34, n° 124, pp. 63-94.
DOI: <https://doi.org/10.3406/rhef.1948.3056>
- Vernet, André (dir.), *Les bibliothèques médiévales, du VI^e siècle à 1530*, Paris, Éditions du Cercle de la Librairie, 1989.
- Vézin, Jean, «Le mobilier des bibliothèques», en *Histoire des Bibliothèques françaises*, tomo 1, Pascal Fouché, Cercle de la Librairie, 1989-1992.
- Vicens Vives, Jaume, «Trayectoria mediterránea del príncipe de Viana (1458-1461)», *Príncipe de Viana*, 1950, n° 40-41, pp. 211-250.
URL: <https://www.culturanaavarra.es/es/numeros-40-41> (fecha de consulta: 12/10/2021).
- Viña Brito, Ana, «Inventario de una biblioteca particular de finales del siglo XV», *Cuadernos de biblioteconomía y documentación*, 1988, n° 2, pp. 31-34.
URL: <https://mdc.ulpgc.es/utis/getfile/collection/cuadbd/id/14/filename/15.pdf> (fecha de consulta: 22/10/2021).
- Walker Vadillo, Mónica Ann, «Le roman de la rose», *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 2013, vol. V, n° 10, pp. 27-39.
URL: <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/roman-de-la-rose> (fecha de consulta: 14/11/2021).
- Wilmart, A., «Les traités de Gérard de Liège sur l'amour illicite et sur l'amour de Dieu», *Analecta Regimensia: Extraits des manuscrits latins de la reine Christine conservés au Vatican*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1933, pp. 205-247.
- Wilmart, André, «Gérard de Liège. Un traité inédit de l'amour de Dieu», *Revue d'ascétique et de mystique*, 1931, n° 12, pp. 349-430.
- Westfall Thompson, James, *The medieval library*, New York, Hafner, 1967.
- Wijnsman, Hanno, «Les manuscrits de Pierre de Luxembourg (ca. 1440-1482) et les bibliothèques nobiliaires dans des Pays-Bas bourguignons de la deuxième

moitié du XV^e siècle», *Le Moyen Age. Revue d'histoire et de philologie*, 2007, tomo CXIII, pp. 613-637. DOI: <https://doi.org/10.3917/rma.133.0613>

Winter, Patrick M. de, «La bibliothèque de Philippe le Hardi, duc de Bourgogne (1364-1404). Étude sur les manuscrits à peinture d'une collection princière à l'époque du style gothique international», *Bulletin Monumental*, 1986, tome 144, n° 4, pp. 374-376. URL: https://www.persee.fr/doc/dirht_0073-8212_1985_mon_37_1 (fecha de consulta: 12/11/2021).

Zurita, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Canellas López, A. (ed.), Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988.
URL: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/2448> (fecha de consulta: 02/01/2022).